

## **Cartografía del conflicto.**

*Pautas interpretativas sobre la evolución del conflicto irregular colombiano.*

**Vicente Torrijos R.** \* \* \*

*\* Profesor Titular de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad del Rosario.*

\* \* El autor agradece la colaboración directa tanto de los profesores Walter Arévalo, Andrés López Narváez, Andrés Pérez Carvajal, y Juan David Otálora Sechague, de la Universidad del Rosario, como del profesor Mauricio Reyes Betancur, de la Universidad Nacional de Colombia.

Asimismo, expresa su gratitud por las observaciones que sobre el manuscrito hicieron los profesores Carlos Murillo Zamora, de la Universidad Nacional de Costa Rica ; Louis Kriesberg, de Syracuse University ; Ely Karmon del Institute for Policy and Strategy, Herzliya, Israel, y Johan Galtung, de Transcend Peace University, Noruega.

### **Acrónimos**

Bacrim : Bandas criminales, o bandas emergentes, herederas de las Bcp  
Bcp : Bandas de contrainsurgencia privada ( conocidas como Autodefensas Unidas de Colombia )  
Ddhh : Derechos humanos  
Dih : Derecho internacional humanitario  
Eln : Ejército de Liberación Nacional  
Farc : Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia  
Ffaa : Fuerzas Armadas ( colombianas )  
Ffmm : Fuerzas Militares ( colombianas )  
Oai : Organizaciones armadas ilegales  
Onu : Organización de las Naciones Unidas  
Psd : Política de Seguridad Democrática

### **Figuras**

Figura 1 : Cartografía del conflicto entre el Estado y las Oai.  
Figura 2 : El fenómeno de la inercia insurreccional.  
Figura 3 : La relación entre egotismo en riesgo de las Farc - Eln y su empecinamiento en la violencia.  
Figura 4 : Dinámica cíclico - oscilatoria de la insurgencia en Colombia y modelo de la recompensa paradójica como estimulante de la conducta terrorista.  
Figura 5 : La resiliencialidad de las Farc - Eln como factor de prolongación del conflicto.  
Figura 6 : El mito del Estado fallido y el síndrome de ingobernabilidad adquirida.  
Figura 7 : El modelo de irresponsabilidad asimétrica.  
Figura 8 : Tendencias victimizantes y esquema de respuesta de las partes en el conflicto.  
Figura 9 : Mapeo básico de la victimización en Colombia.  
Figura 10 : El triángulo del conflicto definido por la Percepción de Victimización Transversal.  
Figura 11 : Las tendencias del daño ocasionado por los infractores de los Ddhh y el Dih.  
Figura 12 : La identificación estructural de la amenaza, del circuito de victimización y de los vínculos de blindaje social.

## Contenido

- 1- Introducción
- 2- Un conflicto polimétrico. Génesis y contexto del conflicto.
  - 2.1. Actitudes, conductas, intereses y factores belígenos.
  - 2.2. Cuatro momentos y varios fenómenos originales
    - 2.2.1. Fase 1 : Gestación, adaptación y adecuación ( 1964 - 1990 )
    - 2.2.2. Fase 2 : Reconfiguración del Estado, proyección y prepotencia subversiva ( 1990 - 2002 )
    - 2.2.3. Fase 3 : Preeminencia estatal y resistencia insurgente ( 2002 - 2010 )
    - 2.2.4. Fase 4 : Flexibilidad estatal y resiliencia y consolidación subversiva ( 2010 - 2014 )
  - 2.3. El conflicto polimétrico desde sus orígenes. La anatomía del conflicto.
    - 2.3.1. La arquitectura del conflicto
    - 2.3.2. El diseño del conflicto
- 3- Evolución y persistencia del conflicto
  - 3.1. El modelo del resentimiento acumulado, megalomanía, narcisismo, etiquetaje y aprendizaje continuo
    - 3.1.1. Resentimiento acumulado
    - 3.1.2. El etiquetaje
    - 3.1.3. Resentimiento y terrorismo
    - 3.1.4. Aprendizaje continuo
      - 3.1.4.1. La recompensa
      - 3.1.4.2. La imitación
  - 3.2. El modelo de inmadurez del conflicto y el síndrome del punto culminante de victoria
    - 3.2.1. La inmadurez del conflicto
    - 3.2.2. El punto culminante de victoria
    - 3.2.3. El modelo de la fertilidad revolucionaria
    - 3.2.4. El modelo de terrorismo simbiótico transversal
    - 3.2.5. El modelo de resiliencia estratégica de la subversión
    - 3.2.6. El mito del Estado fallido y el síndrome de la ingobernabilidad adquirida
    - 3.2.7. El modelo de desprecio hacia la oposición leal al sistema y la fractura entre las élites
    - 3.2.8. El modelo de propagación inducida o contagio revolucionario
    - 3.2.9. El modelo del dilema de seguridad
    - 3.2.10. El modelo de asimetría irresponsable
- 4- Impacto y efectos. Las víctimas.
  - 4.1. El inventario de victimización
  - 4.2. La noción básica de víctima
  - 4.3. La noción comprensiva de víctima
  - 4.4. Una relación integradora de la victimización y su transformación
5. Conclusión

### 1- Introducción

Este es un estudio analítico e interpretativo sobre la naturaleza del conflicto irregular en Colombia. Es interpretativo porque no busca recopilar datos, cifras, listados o citas bibliográficas sobre el caso ( ya suficientemente referidas en trabajos anteriores ) sino que, mediante una relación ( análisis ) de fenómenos y variables, pretende ofrecer una visión comprensiva y genuina sobre la **evolución del conflicto**.

Cuando se habla de esa dinámica evolutiva lo que se quiere mostrar, principalmente, es el carácter multidimensional y multifactorial del conflicto entre el Estado y las dos guerrillas más longevas y prominentes, ambas definidas como neomarxistas : las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Farc, y el Ejército de Liberación Nacional, Eln.

Eso significa que este análisis se circunscribe al objeto de estudio propio de la Comisión Histórica del Conflicto y sus víctimas que se instaló en La Habana, Cuba, el 21 de agosto del 2014 ( Cfr. Comunicado Conjunto # 40 de la negociación entre el gobierno colombiano y las Farc ) y, por eso mismo, no es un estudio sobre “la violencia” en Colombia.

Se trata, pues, de una disertación sobre el conflicto irregular ( Demmers, 2012 ) con la idea de resaltar las principales tendencias estratégicas que han identificado la conducta tanto del Estado como de la subversión, con especial atención hacia esta última por cuanto se trata del actor que irrumpe en el sistema político afectando sensiblemente su estabilidad y funcionalidad.

En ese sentido, cuando se habla de conflicto irregular, se habla de una confrontación que no se presenta de modo convencional entre varios Estados sino que ocurre de manera asimétrica entre actores ( el Estado colombiano y las agrupaciones guerrilleras ).

Eso supone que las capacidades de uno y otro son completamente distintas pero, también, que al ser explotadas convenientemente, les reportan, ya sea al Estado o a los insurgentes ( Manwaring & Fishel, 1992 ), sobresalientes beneficios operativos, llegando así a un **conflicto polimétrico** : aquel en que las partes usan creativa y dosificadamente, siempre de acuerdo con las circunstancias y el entorno, el mayor número de posibilidades de alcanzar la victoria.

En otras palabras, las fuerzas subversivas no han sido necesariamente más débiles que las fuerzas estatales pues, a pesar de no contar con aviación de combate o artillería pesada, pueden, por ejemplo, infligir golpes tácticos que tienen repercusiones estratégicas, sobre todo, si se tiene en cuenta que su estructura político-militar, especialmente flexible ( **agonismo adaptativo**, o sea espíritu de lucha muy ajustable ), les habilita para desarrollar tareas de naturaleza sociológica ( organización de las masas, relaciones internacionales y redes sociales articuladas a escala local y global ) que pueden ser mucho más rentables que las acciones estrictamente militares.

A la inversa, las fuerzas estatales se adaptan a ese tipo de amenaza y desarrollan, con el apoyo intermitente de potencias aliadas, iniciativas antisubversivas ( tradicionales y experimentales ) que, al tener su origen en un sistema democrático ( occidental y liberal, fundado en la tradición judeo-cristiana ), se orientan a proteger al ciudadano de las acciones terroristas ( Keane, 2004 ).

Acciones terroristas que, generalmente, se destinan a que los insurgentes consigan ejercer influencia local, regional o transfronteriza a cualquier costo, o sea, afectando a la población civil en su conjunto ( al ‘otro’, es decir, a aquellos sectores sociales o individuos que no comulgan con su parecer político o con la violencia como metodología política -Rao, Bollig & Böck, 2007- ).

Por supuesto, en la tarea de defender al sistema democrático, algunos integrantes de las fuerzas estatales cometen excesos que afectan la legitimidad de las operaciones contrainsurgentes, excesos que sumados a las disfunciones inducidas por algunos agentes estatales ( funcionarios o congresistas ) no solo debilitan la confianza del ciudadano en sus instituciones sino que empujan a muchos inconformes e incautos a incorporarse de modo indirecto ( insurgencia no armada ) o directo ( tomando las armas ) al proyecto subversivo.

Así que, a diferencia de las organizaciones armadas ilegales ( Oai ) que, por su naturaleza hermética solo imponen disciplina y correctivos internos destinados a mejorar su eficacia, el sistema político democrático se autoajusta y, al tiempo que extiende sus capacidades para administrar justicia, depura sus estructuras y trata de mejorar sus canales representativos, participativos, emprendedores y globalizadores.

En tal sentido, la historia del conflicto está basada en los intereses de unas organizaciones subversivas que, en procura de fortalecer sus posiciones y la lucrativa explotación ilegal de recursos escasos, se fundaron ( con claros criterios de racionalidad organizacional –Jackson et. al., 2005– ) aprovechando las expresiones de gamonalismo, patrimonialismo y voracidad de algunas élites nacionales y regionales, así como los microvacíos estatales de poder en un país que por su estructura geocultural supone por lo menos cinco realidades regionales diversas.

En todo caso, unas organizaciones ilegales que han pretendido, con todo ello, socavar la democracia y conducirla hacia un esquema institucional propio del autoritarismo marxista, lo que, en su conjunto, constituye un verdadero modelo de conflicto centrífugo-centrípeto, esto es, que va desde lo local hacia las regiones para realimentar de nuevo los escenarios microlocales pasando antes por los complacientes regímenes revolucionarios del vecindario, y así sucesivamente ( Gregory & Pred, 2007 ).

Esto se traduce en que los mencionados microvacíos estatales se hacen aún más visibles en la medida en que, por ensayo y error, algunos círculos dirigentes y de opinión han fomentado, cíclicamente ( en una especie de **movimiento histórico oscilatorio** ), la idea de que es posible una “solución negociada” con las guerrillas, unas guerrillas que suficientemente poderosas tanto en el uso de la fuerza como en el manejo de sus ingresos, lúcidas en la narrativa y en la renovación del discurso ideológico, y dotadas de una inteligencia estratégica remarcable, han sabido convertir las diferentes experiencias de negociación en acumulación de conocimiento y multiplicación de exigencias orientadas a cogobernar al país ( Höglund, 2008 ).

En consecuencia, tales agrupaciones subversivas han conseguido llevar al Estado a una especie de **síndrome de inmunodeficiencia estratégica**, esto es, su aceptación como interlocutor político válido en capacidad de cogobernar al país mediante la penetración de los centros de toma de decisiones, la eventual convocatoria de una Asamblea Constituyente y la propagación progresiva, entre la población y algunas élites, de una cosmovisión basada en la lucha de clases como motor de la historia.

En cualquier caso, y como se anotó anteriormente, este documento se basa en los parámetros de estudio definidos por la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, empezando por las causas y orígenes del conflicto ( génesis y contexto ), los factores que explican su persistencia ( parámetros evolutivos ), y los impactos y efectos que ese conflicto ha causado entre la población.

En definitiva, esta es la historia de la creciente tensión entre una democracia perfectible ( que, incluso, vivió episodios propios de una democracia delegativa o iliberal en la década de los 50 y a finales de los 70 –Desmond & Goldstein, 2010– ) y un autoritarismo subversivo que desafía los valores profundos sobre los que se ha ido consolidando el Estado colombiano.

Una tensión alimentada constantemente tanto por externalidades como por apetitos internos de poder ( políticos y económicos ) que han sumido a la sociedad, desde 1964, en un conflicto violento entre las fuerzas del Estado y las agrupaciones subversivas cuya principal característica es que han privilegiado la rapacidad y el terrorismo como método de lucha revolucionaria e interacción política.

Así las cosas, es la historia de los esfuerzos tanto políticos como militares emprendidos contra la subversión por parte de una sociedad diversa y plural interesada en refinar el clima de gobernabilidad democrática que la identifica, esto es, un clima en que los conflictos puedan dirimirse mediante fórmulas no violentas, con base en las libertades públicas e individuales, y promoviendo el desarrollo social ( figura 1 ).

**I- ORÍGENES Y CAUSAS :  
UN CONFLICTO POLIMÉTRICO**

- |  |   |  |   |   |
|--|---|--|---|---|
| <p>1- EL CONFLICTO</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>&gt; Prolongado y de intensidad variable</li> <li>&gt; Complejo</li> <li>&gt; Crónico, arraigado, entrelazado.</li> <li>&gt; ¿ Irresoluble, intratable ?</li> <li>&gt; Más allá de la asimetría : Polimetría.</li> <li>&gt; Fases : ( 1 ) 1964-90 / ( 2 ) 1990-02 / ( 3 ) 2002-10 / ( 4 ) 2010-14</li> <li>&gt; Acumulación arbitraria y subversión parasitaria</li> </ul> | → | <p>2- UNA CONTESTACIÓN ARMADA, ANTISISTÉMICA</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>&gt; Privación, insatisfacción, impedimento propio.</li> <li>&gt; resentimiento, megalomanía</li> <li>&gt; Participación política no ortodoxa. Violencias múltiples. Imitación.</li> <li>&gt; Estigmas y estereotipos</li> </ul> | → | <p>3- EL CONFLICTO MULTIDIMENSIONAL, MULTIMODAL, MULTIFACTORIAL</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>&gt; Autoritarismo armado vrs. reformismo democrático</li> <li>&gt; Narcisismo político-militar</li> </ul> |
|--|---|--|---|---|

4- UN CONFLICTO CENTRÍFUGO-CENTRÍPETA

**II- EVOLUCIÓN Y PERSISTENCIA DEL CONFLICTO**

- |  |   |   |   |   |
|--|---|---|---|---|
| <p>5- FERTILIDAD REVOLUCIONARIA Y PROPAGACIÓN INDUCIDA</p> | → | <p>6- TERRORISMO SIMBIÓTICO TRANSVERSAL Y RESILIENCIA</p> | → | <p>7- LA ACCIÓN INTEGRAL DEL ESTADO Y EL SÍNDROME DEL PUNTO CULMINANTE DE VICTORIA</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>&gt; Heurística y homeostasis</li> <li>&gt; Ciclos oscilatorios de negociación</li> </ul> |
|--|---|---|---|---|

8- EL SÍNDROME DE INMUNODEFICIENCIA ESTRATÉGICA

**III- IMPACTO Y EFECTOS DEL CONFLICTO**

- |  |   |   |   |   |
|--|---|---|---|---|
| <p>9- SÍNDROME DE INGOBERNABILIDAD ADQUIRIDA, ENAJENACIÓN Y CONDUCTAS DESVIADAS.</p> | → | <p>10- SISTEMA DE CREENCIAS SUBVERSIVAS Y SÍNDROME DE ROBIN HOOD.</p> | → | <p>11- PERCEPCIÓN DE VICTIMIZACIÓN TRANSVERSAL. RELACIÓN INTEGRADORA DE LA VICTIMIZACIÓN Y SU TRANSFORMACIÓN.</p> |
|--|---|---|---|---|
- 12- LA PROLONGACIÓN EN PERSPECTIVA

- A > ADHESIÓN A LA DEMOCRACIA [ Éxito democrático ]
- B > OPOSICIÓN DESLEAL AL SISTEMA Y RAPACIDAD [ Éxito insurgente ]

Figura 1 : Cartografía del conflicto entre el Estado y las Oai.

**2- Un conflicto polimétrico. Génesis y contexto del conflicto.**

Desde sus inicios, el conflicto irregular colombiano puede definirse como una situación social compleja en que los antagonistas han pugnado simultáneamente por obtener el control sobre un mismo conjunto de recursos escasos relacionados con el poder político.

Es una situación social compleja porque los adversarios no responden, en estricto sentido, a particularidades individuales de tipo genético o atávico, de tal modo que puede descartarse la tendencia a asociar el problema con una especie de culto a la fuerza o a la muerte, como si el conflicto fuese simplemente un eslabón más de la larga cadena de violencia estructural que caracterizase a la cultura política colombiana incluso desde antes de la proclamación del Estado soberano.

Esto significa que al tratarse de un conflicto que ha ido propagándose tanto en términos temporales como espaciales, la población civil se ha visto directamente involucrada, ya como la víctima pasiva que absorbe los golpes infligidos, ya como víctima beligerante, esto es, conformando grupos contrainsurgentes que, relegando al Estado, o valiéndose de su inoperancia, han tratado de tomar la justicia por mano propia y han incurrido en conductas criminales.

Dicho de otro modo, es un conflicto que desde el primer momento ha puesto en entredicho la gobernabilidad democrática, forzando así a las autoridades a robustecer los métodos de control sobre las áreas geográficas en donde se han identificado recursos económicamente atractivos.

Sin embargo, estos recursos no son solo recursos tangibles y su comprensión va más allá de las prácticas económicas extractivas ( Ballentine & Sherman, 2003 ).

Al estar en juego la gobernabilidad, no necesariamente del sistema en su conjunto, sino de zonas selectas del territorio nacional ( en un Estado que, como se anotaba anteriormente, tiene una estructura geocultural que, mucho más allá de la impactante topografía, hace pensar, por lo menos, en cinco macro regiones, o “cinco países distintos”, esto es, **muchos centros, muchas periferias** ), lo que salta a la vista es que controlar recursos y territorios les ha servido a las Oai como plataforma para atreverse a disputar el poder político, o sea, los canales y circuitos de toma de decisiones que afectan a la sociedad en el sentido más amplio posible.

En resumen, este es un **conflicto multiparamétrico** ( que ha de interpretarse mediante la consideración simultánea de múltiples parámetros, siempre cambiantes ) y puede entenderse mejor si se observa mediante tres componentes bien definidos en términos de poder : las actitudes y suposiciones, las iniciativas, y los intereses, es decir, los antagonismos propiamente dichos.

### 2.1. Actitudes, conductas, intereses y factores belígenos.

Desde sus orígenes, los insurgentes siempre han asumido actitudes pendencieras por cuanto suponen que el Estado, como un bloque homogéneo ( y no como élites regionales relativamente conectadas pero no inextricablemente articuladas ), ha estado controlado por una casta dirigente asociada al imperialismo norteamericano y cuyo propósito no ha sido otro que el de mantener unos privilegios sobre la base de oprimir a la población de acuerdo con los parámetros evolutivos del capital financiero a escala global.

Es esta visión determinista de las controversias la que les ha llevado a adoptar unas iniciativas armadas, igualmente sostenidas y proporcionales. En concreto, las guerrillas han constatado que la violencia, acompañada con un discurso político justificativo, ha resultado sumamente útil para atraer a ciertos sectores minoritarios de la población pero también para amedrentar a la gran mayoría que, por naturaleza, la rechaza, relegando a los perpetradores ( Tilly, 2003 ).

De hecho, esta decisión racional de apelar al uso de la fuerza para amparar en ideas políticas las prácticas atemorizantes, ha sido el verdadero origen del problema por cuanto es así como las Farc y el Eln han logrado proyectarse, expandirse y consolidarse, de tal modo que

no es posible identificar a una guerrilla originalmente bondadosa, comprometida con el sufrimiento de los sectores marginales de la población, y luego a otra, completamente distinta y que en los últimos tiempos habría ido convirtiéndose en una simple banda terrorista asociada a las drogas ( Kilcullen, 2009, 2010, 2013 ; Petraeus, 2013 ).

Dicho en otros términos, la conducta agresiva de la guerrilla se ha erigido, desde el mismo momento de su fundación, sobre estructuras míticas que, promovidas y estructuradas intelectualmente por el Partido Comunista, pretenden justificar y tutelar la decisión de recurrir a la violencia indiscriminada contra la sociedad y el Estado ( Silberman, 2003 ).

Para desarrollar esta conducta, la sedición se ha valido de toda una narrativa justificadora en la que sobresalen las presuntas prácticas opresivas del Estado, persecuciones clasistas e interpartidistas ( conservadoras y liberales ) e intenciones de sometimiento, como si la sociedad colombiana en su totalidad hubiese estado dividida entre dos bandos armados y viviese al fragor de una guerra civil que, por supuesto, nunca ha existido ( Strachan & Scheipers, 2011 ).

De tal manera, la insurgencia fue logrando conformar una estructura económica formidable alimentada por hipervínculos en reproducción constante que ligan por igual los sectores informales y formales, legales e ilegales, nacionales y transnacionales.

Por eso mismo, la violencia indiscriminada y generalizada se fue convirtiendo rápidamente en el mejor método para defender y fortalecer esos intereses económicos pero también intereses organizacionales tangibles.

Esos intereses derivaron en toda una estructura operativa basada tanto en prácticas cada vez más refinadas de matoneo sociopolítico contra el oponente como en catálogos y agendas políticas orientadas a acceder al poder local, regional y nacional, siempre en concordancia ( aunque no siempre en armonía ) con sus referentes externos y aliados decisivos : la revolución cubana y el Movimiento Continental Bolivariano.

Por su parte, el Estado, animado por perfeccionar un sistema de gobernabilidad democrática que garantizase el equilibrio entre sectores gubernamentales y no gubernamentales, asumió, durante la Guerra Fría, unas actitudes contradictorias que facilitaron las tareas de la subversión anteriormente descritas.

Estimulado por el discurso político norteamericano que falseó los propósitos originales de la teoría de la contención esbozados por George Kennan tan pronto como terminó la Segunda Guerra Mundial, la dirigencia colombiana asoció apresuradamente esta teoría de la contención con la prescripción de “contener el comunismo”, cayendo así en la falacia de percibir como amenaza a todo aquel que profesase el marxismo.

Esta tendencia, que luego fue desdibujándose por completo en la medida en que la gobernabilidad fue madurando y el pluralismo político se implantó definitivamente, dejó ver desde el comienzo su utilidad para que las guerrillas justificasen mejor sus prácticas predatorias y destructivas.

Sin embargo, aquella tendencia también sirvió como pretexto para que luego se diesen conductas criminales como las ejecutadas por agentes del Estado que, presas de severos desórdenes mentales e individualmente embargados por aquella falacia de la contención del comunismo, atentaron sobre colectivos políticos de izquierda, como la Unión Patriótica, llegando incluso a asociarse con organizaciones terroristas que, so pretexto de contrarrestar unilateralmente el expansionismo guerrillero, no solo se lucraban al disputarse con los insurgentes los recursos escasos, sino que menoscababan sensiblemente la autoridad y la integridad del Estado.

En ese sentido, la relación entre los sectores gubernamentales y no gubernamentales de la sociedad también se puso a prueba.

Por afinidad ideológica, muchos grupos de interés y organizaciones de iniciativa ciudadana cayeron en la polarización y empezaron a identificarse en algún grado con los actores violentos, unos marcadamente antisistémicos ( las guerrillas ), y los otros ( bandas criminales ) equivocadamente etiquetados como prosistémicos por el simple hecho de recurrir a todos los métodos delincuenciales posibles para enfrentarse al proyecto subversivo.

Ese fenómeno de **empatía ideológica disfuncional** hacia unos u otros actores armados ilegales pudo y ha podido verse en dirigentes políticos, empresarios, feligreses, periodistas, etc., pero a un nivel estrictamente individual pues, progresivamente, las cúpulas directivas de tales sectores sociales ( gremios o grupos de interés ) fueron adoptando conductas completamente contrarias a las de convalidación, aceptación o promoción del extremismo violento de tal suerte que el Estado pudo robustecer su capacidad de administrar justicia y, en particular, someter a aquellas bandas que, amparándose en acciones antisubversivas, solo aspiraban a afianzar sus intereses económicos particulares deteriorando ostensiblemente las capacidades estatales ( Elster, 2004 ).

En todo este proceso de depuración y perfeccionamiento sistémico, el hilo conductor de la gobernabilidad democrática fue, y ha sido, en todo caso, el rol de las Fuerzas Armadas.

Completamente alejadas de todo redentorismo golpista después de la frustrante irrupción del general Rojas Pinilla en los años 50, las Fuerzas Armadas en general, y las Militares en particular, entendieron perfectamente la diferencia entre “contención del comunismo” y “contención del terrorismo”, de tal suerte que protegiendo al ciudadano y fortaleciendo los valores de la democracia liberal, ellas fueron autorregulándose en un interesante ejercicio de **homeostasis operacional**, transformación y anticipación estratégica.

Dicho en otros términos, la influencia que en toda democracia liberal ejercen los militares, debidamente obedientes pero corresponsables en la toma de decisiones del Alto Gobierno, fue desarrollándose en virtud de un modelo de **subordinación activa** que se tradujo en el mantenimiento del monopolio legítimo de la fuerza, el fortalecimiento de la confianza ciudadana, el empoderamiento cívico de la problemática de seguridad, y la disuasión en el contexto internacional, todo ello, principalmente, en desarrollo de la llamada Política de Seguridad Democrática ( 2002 -2010 ) que desdibujó los avances estratégicos logrados por las Farc y el Eln tras las negociaciones emprendidas a principios de los ochenta y a finales de los noventa.

## 2.2. Cuatro momentos y varios fenómenos originales

Como se había sugerido antes, en términos prácticos este conflicto tiene su origen en 1964, cuando los cabecillas de las Farc y el Eln toman la decisión de desafiar al Estado apelando a la violencia ilegal indiscriminada.

Por supuesto, los hechos anteriores a este momento decisivo ( episodios de gamonalismo, voracidad, emergencias sociales complejas y violencia generalizada ) influyen poderosamente en su definición, de tal modo que, en el caso colombiano, tanto las tensiones internacionales ( las guerras mundiales, la revolución rusa, la descolonización y la reconstrucción económica ) como las internas ( capitalismo precario, violencia generalizada y democracia ralentizada ) podrían fundirse en torno a la noción de **amalgama autoritaria**.

En efecto, la revolución bolchevique y el nacionalsocialismo alemán ( como auténticos totalitarismos ) incidieron notablemente en el pensamiento y las conductas políticas colombianas estimulando así dos polos ideológicos que, conjugados en una especie de



diagrama de Venn, tenían en común la escenografía y el histrionismo del fascismo italiano ( la oratoria y la estructura simbólica del poder ).

En otros términos, tanto el conservatismo extremo ( afín al franquismo ultracatólico ) como el liberalismo de izquierda ( afín a las corrientes socialdemócratas y marxistas ) terminaron compartiendo unos rasgos de radicalismo ( con la escenificación y el simbolismo propios del fascismo italiano ), de tal forma que su proximidad a la violencia se hacía evidente en los sucesivos golpes y contragolpes partidistas desde los años 40 hasta el inicio del conflicto propiamente dicho.

Esta amalgama autoritaria alimentó las tensiones sociales pero no puede asumirse como el origen del conflicto propiamente dicho ; origen que, como se anotó antes, estriba en la decisión racional de un grupo de individuos dispuestos a usar la violencia expansiva con criterios políticos y en beneficio propio.

En efecto, mientras los sectores genuinamente democráticos de la sociedad colombiana se negaron a amalgamarse de ese modo, rompieron, paulatinamente, con esa estructura simbólico-física y se decidieron a robustecer el sistema representativo mediante mecanismos cada vez más incluyentes, participativos, pluralistas y económicamente competitivos y solidarios, los sectores de la izquierda marxista radical quedaron atrapados en ese tejido autoritario y su contestación se hizo cada vez más violenta, desembocando en el terrorismo como método predominante ( Della Porta, 2013 ).

#### 2.2.1. Fase 1 : Gestación, adaptación y adecuación ( 1964 - 1990 )

En tal sentido, la primera fase del conflicto, que se extiende casi por tres décadas, puede denominarse como fase de gestación de las guerrillas y adaptación y adecuación de las diferentes fuerzas enfrentadas.

Mientras el Estado trataba de encontrar respuestas a un fenómeno asociado al expansionismo soviético en el hemisferio ( tergiversando, como se dijo antes, la teoría de la contención, pero desarrollando también experiencias cívico-militares y político-militares integrales como el Plan Laso ), las guerrillas :

- ( a ) Se nutrían programática y logísticamente de la experiencia acumulada por el Partido Comunista.
- ( b ) Se embebían ideológicamente de la revolución cubana y, al mismo tiempo,
- ( c ) asimilaban las principales lecciones de la guerra popular prolongada desarrolladas por Mao Tse Tung en China.

En otras palabras, el debate intelectual sobre el modelo de conducta armada fue interesante para las Fuerzas Militares pero sobre todo para las guerrillas por cuanto las experiencias de Ernesto Guevara tanto a nivel continental como extracontinental se compararon con las metodologías de la guerra en la península Indochina y Vietnam ( Vo Nguyen Giap, o Truong Chinh ), de tal modo que fue formándose un modelo de acción propio cuyas principales virtudes solo saldrían a flote años más tarde.

Al igual que en las fases restantes, la conducta conflictiva de los insurgentes estuvo siempre marcada por una tensión y un estímulo.

En este primer capítulo del conflicto, la tensión acumulada giró principalmente alrededor de la tenencia de la tierra ( gamonalismos heredados ) y los diferentes intentos del Estado por desarrollar una reforma agraria que atrajera la voluntad política de un campesinado cada vez mejor organizado y consciente de su papel histórico.

Sobre la idea de las desigualdades sociales y las repetidas muestras de patrimonialismo por parte de un funcionariado inepto y negligente ( a duras penas relacionado con las tendencias de modernización del Estado ), la subversión no solo encontró una motivación para reproducir la narrativa propia del materialismo histórico sino que fue explorando fuentes de financiamiento que le permitieran sobrevivir y esparcirse.

Así como la revolución cubana encontraba fórmulas para superar el embargo al que se hallaba sometida por los Estados Unidos, logrando, al mismo tiempo, extenderse por Latinoamérica y el Caribe mediante la técnica del dominó ( en que unas fichas hacen caer a las otras -Most & Starr, 1980- ), las Farc y el Eln discrepaban y hasta se enfrentaban entre sí pero conseguían, en todo caso, remontar los obstáculos más prominentes para desarrollar su actividad revolucionaria.

Negándose a admitir que el Frente Nacional le devolvió al sistema político colombiano las dosis necesarias de estabilidad y funcionalidad, las guerrillas alegaban que en el país se impedía la participación política pero, al tiempo que esgrimían este argumento, privilegiaban la violencia ( emergente-y-reemergente ) y dominaban cada vez mejor las artes de la persuasión y el engaño, como pudo constatarse mediante las negociaciones emprendidas con el Gobierno en el ciclo pendular correspondiente al comienzo de los años 80.

En cualquier caso, las diferentes tensiones acumuladas no podrían entenderse sin los poderosos estímulos que oxigenaban la tarea insurgente.

De hecho, la represión desatada al amparo del Estatuto de Seguridad, así como los crímenes cometidos por sociópatas ( incluso vinculados al organigrama estatal ) contra la Unión Patriótica, entendido como un movimiento político concebido instrumentalmente por las Farc pero con horizontes ideológicos amplios, incluyentes y heterogéneos, debilitó los propósitos revolucionarios de contar con canales políticos para fortalecer sus objetivos estratégicos.

Lo que sucede es que, al mismo tiempo, ese efecto traumático impulsó a los líderes insurgentes a incrementar y expandir la lucha armada explotando, precisamente, el déficit de legitimidad al que se enfrentaba el sistema político como consecuencia de aquellos crímenes, cometidos, como ya se dijo, por agentes estatales sumergidos en sus delirios, paranoias y mesianismos antisubversivos.

Estimuladas, adicionalmente, por la tentación negociadora del Estado que admitía la existencia de unas “causas objetivas” y “subjetivas” de la violencia, las guerrillas se prepararon conscientemente para alimentar en lo sucesivo el mito de la “solución negociada del conflicto” amedrentando a la sociedad y al Alto Gobierno mediante el uso cada vez más impactante del terrorismo, pero, al mismo tiempo, encontraron en el narcotráfico, el secuestro y la extorsión fuentes de ingresos perennes y decisivos mediante los cuales pudieron conservarse como organizaciones autosuficientes, a tal punto que cuando terminó la Guerra Fría, sobrevivieron al colapso del imperialismo soviético e incluso pulieron su rol amenazante contra el sistema democrático.

Parasitarios en principio, pero adaptativos y paradigmáticamente recursivos más tarde, los grupos ilegales se demostraron a sí mismos, con mucha rapidez, que usando el terror dosificada y selectivamente ( administrando las condiciones estructurales ), podían inducir a los gobiernos y a la sociedad a negociar el futuro del Estado asegurándose una cierta prosperidad mediante un catálogo muy amplio de prácticas económicas ilícitas ( **acumulación arbitraria** ) al amparo de la violencia ( principalmente física, pero también simbólica y cultural ).

### 2.2.2. Fase 2 : Reconfiguración del Estado, proyección y prepotencia subversiva ( 1990 - 2002 )

Debilitado por los altos índices de corrupción y, principalmente, por una conjugación de **amenazas simultáneas múltiples** ( Bandas de contrainsurgencia privada -Bcp-, bandas de narcotraficantes, guerrillas, etc. ) el Estado colombiano asiste a la caída del muro de Berlín sometido al máximo estrés orgánico ( Cragin & Daly, 2004 ), de tal forma que acepta la necesidad de negociar una vez más con la insurgencia y logra reinsertar y disolver a guerrillas otrora bien dotadas como el Movimiento 19 de Abril o el Ejército Popular de Liberación ( con los que Farc y Eln también se coaligaron ), al tiempo que construye una nueva Constitución reformista y garantista.

Completamente alejadas de este proceso de negociación y reformismo constitucional, las Farc y el Eln, bien reconfiguradas tras sucesivos éxitos militares y aprendiendo a resolver sus controversias territoriales ( Biggar, 2003 ; Steenkamp, 2009 ; Themnér, 2011 ; Hirsch, 2012 ), se proyectan ante la sociedad y el mundo como organizaciones con elevadas pretensiones de control territorial, de tal modo que las Farc, en particular, consiguen, mediante cesión de soberanía estatal y sin siquiera cesar hostilidades, ejercer su autoridad en el área del Caguán ( más de 40 mil kilómetros desmilitarizados ) con el fin de iniciar un nuevo ciclo de negociaciones.

Embriagadas por el poder acumulado y por la exhibición mediática global de sus capacidades, ellas, las Farc, caen presas de su propio éxito, esto es, de la prepotencia y la avaricia estratégicas, de tal manera que no logran administrar el crecimiento y sucumben por **aventurerismo revolucionario** ( el uso desproporcionado de la violencia ), a tal punto que la experiencia en esa área del Caguán ( que hubiese podido convertirse en un ejemplo de administración pública alternativa, gestión participativa y sostenibilidad ) se desmorona justo cuando a nivel planetario recrudece la lucha contraterrorista tras los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos, de tal forma que la guerrilla pasa a engrosar las listas de organizaciones terroristas tanto en Norteamérica como en Europa.

Atentados en cuyo contexto surge la paradigmática resolución 1373 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que, a partir de ese momento, establecería un vínculo indisoluble entre las nociones de conflicto armado, beligerancia y terrorismo ( mucho más allá del contexto del 2º Protocolo de 1977, adicional a los Convenios de Ginebra ), vínculo cuya trascendencia se reflejaría luego de modo permanente en el funcionamiento de la Corte Penal Internacional y su constante observación del caso colombiano.

En otras palabras, el Estado se hizo consciente de sus propias limitaciones y se dio a la tarea de corregir sus errores de funcionamiento más protuberantes, de tal suerte que mientras negociaba con las Farc en el antedicho territorio despejado, las Fuerzas Militares fueron transformándose minuciosamente con la ayuda de los Estados Unidos ( más allá del llamado Plan Colombia ) y adquirieron unas fortalezas y habilidades que se refinarían al máximo mediante un sofisticado ejercicio de heurística estratégica : la Política de Defensa y Seguridad Democrática ( Psd ).

### 2.2.3. Fase 3 : Preeminencia estatal y resistencia insurgente ( 2002 - 2010 )

En virtud de la mencionada Psd, el Estado no solo desarrolló exitosas negociaciones para someter a la justicia a las Bcp y sus auxiliares de la clase política sino que logró que los ciudadanos colombianos se apropiaran de su problemática de seguridad, así que, suficientemente empoderados por un Gobierno identificado con la interagencialidad y la acción integral, así como por unas Fuerzas Militares dinámicas, marcadamente móviles y basadas en operaciones conjuntas ( Demarest, 2011 ), lograron relegar a una subversión que no tuvo más remedio que dedicarse a resistir la vertiginosa ofensiva multilateral del Estado.

Por cierto, esa resistencia insurgente solo pudo darse en función del apoyo ofrecido a escala transfronteriza ( Danish Centre, 2008 ) por los gobiernos simpatizantes del vecindario que, inspirados por la revolución venezolana, constituyeron la Alianza Bolivariana para las Américas, es decir, el circuito de gobiernos y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que les dieron a las Farc y al Eln la posibilidad de :

( a ) Tejer redes sociales complejas.

( b ) Desarrollar el **terrorismo simbiótico transversal**, es decir, la asociación mutuamente benéfica con multitud de actores a escala local, regional, nacional y transnacional, dosificando y regulando creativamente el uso de métodos políticos y violentos, y

( c ) impulsar una guerra mutante ( el uso de la fuerza en el que se confunden las acciones de tipo convencional con las irregulares y en el que se funden tanto los apoyos estatales como los no estatales ).

En otras palabras, las guerrillas fueron exitosamente contenidas pero no derrotadas porque, gracias al apoyo continuo desde el exterior, su centro de gravedad no podía ser afectado sin incidir simultáneamente sobre territorios o núcleos de poder en el extranjero, con lo cual, el Estado mismo tuvo que refrenarse metódicamente aunque eso no impidió que ejecutara acciones de alto valor estratégico como la llamada Operación Fénix, una operación que, en virtud del principio de legítima defensa ampliada y anticipada, sacó a la luz el mutualismo existente entre las Farc y los gobiernos inscritos en la Alianza Bolivariana.

#### 2.2.4. Fase 4 : Flexibilidad estatal y resiliencia y consolidación subversiva ( 2010 - 2014 )

Tras los éxitos socio-militares contra la insurgencia, el Estado llega equivocadamente a la noción de que ha logrado derrotar al adversario ( el síndrome del “punto culminante de victoria” ) y que ya no es necesaria la persistencia estratégica, pues, el conflicto, maduro para ser negociado, habría entrado en una especie de “rendimiento marginal decreciente” o “estancamiento perjudicial” para las partes ( Zartman, 2003 ).

Animado por la ilusión econométrica del excedente de paz para incrementar la inversión social y promover la prosperidad ( permitiéndoles a las empresas incrementar la rentabilidad tras el eventual desarme de las guerrillas ), el Gobierno les concedió a los insurgentes el estatus de interlocutor político válido y empezó a desarrollar una agenda en la que se comprometían asuntos que toda democracia ventila solamente en los parlamentos, es decir, el modelo agrario, la geopolítica de espacios interiores, la redistribución de curules en el Congreso y hasta el modelo de relaciones gobierno-oposición.

Semejante ligereza gubernamental, aupada por la inteligente invitación de la propia insurgencia a negociar, les permitió a los rebeldes situarse en una posición aún más privilegiada que la alcanzada durante la antedicha Fase 2, de tal forma que, sin ninguna evidencia de que las Oai fuesen a renunciar explícitamente a la violencia o a disolverse como grupo armado organizado, el Estado les permitió, mediante un modelo de **cogobierno por paz**, aspirar a la refundación del Estado no solo como producto de los acuerdos negociados sino por la eventual convocatoria de una Asamblea Constituyente cuya composición tendría que ser, en todo caso, cualitativamente más favorable para los rebeldes que aquella implementada en 1991.

#### 2.3. El conflicto polimétrico desde sus orígenes. La anatomía del conflicto.

Para decirlo de otro modo, el conflicto polimétrico colombiano supone varias dimensiones que pueden apreciarse mejor mediante el abordaje de su arquitectura y su diseño.

### 2.3.1. La arquitectura del conflicto

Desde sus orígenes, la confrontación entre el Estado y las guerrillas marxistas ha sido un conflicto que cubre, primero, todo el espectro de las acciones gubernamentales y cívicas de respuesta y anticipación tanto en el plano contrainsurgente como en el contraterrorista pero, también, el espectro completo de las conductas violentas antisistémicas que por su orden de gravedad, contempla : insurgencia, sedición y rebelión ( siendo el ánimo subversivo la constante ).

En ese sentido, y más allá de la diferencia de clases, o los lugares de origen y procedencia de los reclutas, las motivaciones individuales para vincularse y permanecer en las guerrillas ( así como para desertar en función del desencanto correspondiente ) podrían resumirse como sigue :

( a ) Un modo alternativo de ganarse la vida ( haciendo parte de una organización relativamente estable ).

( b ) Un modo de garantizarse la vida, la de los suyos y la de sus comunidades ( apaciguando a los predadores y contemporizando con ellos ).

( d ) Una forma de influir más y mejor sobre el entorno ( estatus desde una posición de fuerza : "el poder nace del fusil" ).

( e ) Un modo de definir la identidad o la personalidad desafiando el orden social establecido mediante el excitante riesgo que para algunas personas supone la violencia política clandestina, y

( f ) un canal para saciar la sed de venganza surgida de experiencias traumáticas acumuladas.

De hecho, no se trata de una guerra por la liberación nacional pues no existe dominación colonial alguna, ni ocupación extranjera, ni se ha luchado contra un régimen racista, ni la población ha apelado nunca al derecho a la libre determinación.

Tampoco se trata de una guerra interétnica, ni de un conflicto secesionista en el que se apele al "derecho a decidir", ni de aquellos marcados por el extremismo religioso, o el irredentismo ( en que un Estado busca la anexión de una porción territorial de otro Estado ).

En definitiva, no es una guerra civil ( Kalyvas, 2006 ) porque, más allá de la típica aproximación cuantitativa ( basada en el mayor o menor número de fallecidos ), si el conflicto fuese una guerra civil, necesariamente tendría que haberse constatado en Colombia una soberanía interior descompuesta e irreparable ( ruptura de la integridad territorial ), así como una fractura social irremediable que polarizara a la población y la alineara en torno a los diferentes bandos enfrentados hasta el punto de verse involucrada abiertamente ( de forma más o menos directa ), en las acciones armadas.

Si bien es cierto que la violencia en Colombia excede el enfrentamiento entre los grupos marxistas y el Estado, también lo es que el Estado no se debilita ni siquiera considerando todos los actores y factores regeneradores de violencia pues, sociológicamente elástico, él se solidifica ante cada amenaza que ha enfrentado.

Eso significa que el sistema político colombiano ha adquirido destrezas y desarrolla iniciativas que le han permitido paralizar, asimilar y absorber las amenazas elaborando, asociativamente, un interesante contraste al que podría denominarse **paradoja de la**

**estimulación democrática** : a mayores desafíos, mejores respuestas e iniciativas de fortalecimiento democrático.

En ese sentido, conviene reafirmar que el conflicto colombiano no es una simple colección de disturbios, motines o actos esporádicos o aislados de violencia sino que se trata de una verdadera confrontación armada no interestatal ( no convencional ) al que sus prolongaciones conviertan en un conflicto transnacional cuya comprensión solo es posible si se atiende al complejo tejido que liga lo local a lo hemisférico ( y global ) tanto en sus dimensiones políticas como en las militares, a tal punto que podría afirmarse, en un contexto más amplio, que el conflicto colombiano hace parte esencial de un verdadero **circuito regional de conflictividad** ( incentivado, principalmente, por el Movimiento Continental Bolivariano ).

Eso significa, en primer lugar, que se trata de un conflicto que tiene su origen y se ha desarrollado, principalmente ( pero no exclusivamente ), en el territorio colombiano, entre sus Ffaa y agrupaciones armadas organizadas, es decir, agrupaciones que :

- ( a ) Cuentan con una estructura de mando relativamente responsable.
- ( b ) Tienen la capacidad ( derivada de prácticas económicas ilegales ) de autosostenerse, exhibiendo particular versatilidad para abastecerse, transportar o distribuir armamento ( pertrechos ).
- ( c ) Pueden planificar, coordinar y adelantar operaciones militares, incluyendo el movimiento de combatientes y logística.
- ( d ) Demuestran habilidad para negociar y establecer acuerdos ( aunque se hayan visto marcados por el incumplimiento sistemático ).
- ( e ) Ejercen, o pretenden ejercer, de manera intermitente, fragmentaria y rudimentaria, un cierto control territorial sobre áreas geográficas dispersas y no articuladas.
- ( f ) Pretenden mantener ese control difuso e inespecífico que, sin asociarse a la idea de apoyo voluntario de la población, en cierto modo les ha permitido ejecutar operaciones violentas sostenidas.
- ( g ) Son capaces de tomar decisiones coherentes bajo criterios imprecisos pero constantes de disciplina y racionalidad estratégica ( aunque se han mostrado incapaces de asumir las responsabilidades humanitarias que de ello se desprenden -aún desde la llamada “ética revolucionaria”-, sobre todo, en materia de distinción, reparación a las víctimas y no repetición de conductas atroces ).

Y, en segundo lugar, significa que es un conflicto irregular que se caracteriza por su intensidad ; una intensidad que, siendo variable, permite constatar que éste es un conflicto :

- ( a ) Prolongado, o sea, con claros ciclos de frecuencia ( **intensidad sincrónica**, o cotidiana ) y permanencia ( **intensidad diacrónica**, a lo largo de varias décadas ), y
- ( b ) con un importante grado de hostilidad, esto es, un amplio conjunto de actos violentos desarrollados por los grupos subversivos para reducir la resistencia del adversario y modificar sus actitudes, lo que implica, por ejemplo, un elevado número de víctimas, una importante cantidad de enfrentamientos, la utilización de variado material destructivo ( desde el artesanal hasta el de tecnología especializada ) y flujos destacados de reclutamiento ( incluyendo a menores -Cook & Wall, 2011- ) con niveles fluctuantes de desertión, permanencia y reincidencia.

En ese orden, puede hablarse también de una guerra revolucionaria ( guerra popular prolongada ) por cuanto está relacionada con la pretensión de los rebeldes por modificar el orden constitucional mediante la violencia formando un triángulo de operaciones basadas en pequeñas unidades, táctica de guerrillas y uso abierto del terrorismo ( Arquilla, 2011 ), o sea, apelando sistemáticamente a :

( a ) La técnica de guerra de guerrillas, esto es, el hostigamiento rápido, sorpresivo, atomizado, móvil, nómada y disperso que, practicado por grupos relativamente pequeños que se confunden con la población civil, violando el principio de distinción, pretenden someter al desgaste a las fuerzas estatales durante largos períodos de tiempo.

( b ) El sabotaje, valga decir, la afectación de la infraestructura material ( militar ) del adversario, situación que en Colombia se ha presentado de manera indiscriminada, de tal manera que al afectar la infraestructura crítica relacionada con la población civil, las guerrillas han incurrido recurrentemente en actos ilícitos, todo lo cual se funde de uno u otro modo en,

( c ) el terrorismo, o sea, los actos violentos que, con pretensiones políticas, se desatan contra la población civil y los bienes de carácter civil.

### 2.3.2. El diseño del conflicto

Adicionalmente, el conflicto colombiano puede entenderse, desde sus orígenes, como :

( a ) Un conflicto asimétrico, que es el que se presenta cuando existe una diferencia notable entre las fuerzas de que disponen las partes involucradas tanto en lo político ( interno y externo ) como en lo militar, de tal forma que ambos se ven en la necesidad de apelar a metodologías no tradicionales ( o no lineales ) basadas en hipervínculos operacionales, o sea, múltiples modos de actuación y desempeño combinados de acuerdo con las circunstancias políticas.

( b ) Un conflicto arraigado, o sea, caracterizado por valores que no son negociables, profundamente intrincado, inextricable, confuso, disperso entre variados agentes propagadores y factores regionales, de tal modo que en algunas localidades puede permanecer latente para reaparecer luego con mayor o menor grado de intensidad. Asimismo, en algunos sitios muy puntuales puede llegar a heredarse y a definir la identidad de ciertos núcleos de población que, por ejemplo, tienen comprometedoras relaciones de parentesco con cabecillas insurgentes ( De Zulueta, 2006 ).

( c ) Un conflicto crónico, pues se extiende por largos períodos, pasando de una generación a otra y sobreviviendo aún cuando sus detonantes ya no tengan mucho que ver con los niveles alcanzados más tarde.

( d ) Un conflicto agudo, por cuanto su grado de intensidad ( siempre variable ) puede alcanzar picos generadores de alto estrés político ya que afecta puntualmente la gobernabilidad o convivencia local.

( e ) Un conflicto prolongado ( e inconcluso ), pues se ha extendido por varias décadas sin que los métodos ensayados para resolverlo hayan surtido los resultados esperados por las partes, sembrándose así la sensación de que ha alcanzado niveles de estancamiento mutuamente nocivos y de toxicidad severa para la población.

( f ) Un conflicto entrelazado y mutante, ya que sus principales referentes económicos ( los recursos altamente atractivos y las posibilidades exitosas de extracción y multiplicación ), valga decir, cultivos ilícitos de coca y amapola, minería ilegal, usurpación de tierras, etc., se mezclan entre sí ( y con prácticas sistemáticas como el secuestro, la extorsión, la militancia

y el reclutamiento forzosos ) de tal manera que se imbrican formando unas mallas socioeconómicas tupidas que derivan en escenarios que podrían parecer ideológicamente contradictorios, como sucede cuando se coaligan las Farc, el Eln y las Bacrim ( bandas criminales emergentes o herederas de las Bcp ).

( g ) Un conflicto armado transnacional multidimensional ( multimodal ), porque, a día de hoy, se da en un contexto regional cambiante en el que podrían estar presentándose algunos ejemplos de los nuevos tipos de conflictos armados del sistema internacional :

Primero, los “exportados” ( Vité 2009 ), o sea, deslocalizados, extraterritoriales, a los que se podría llamar, más bien, **conflictos extensivos** ( a fin de no generar confusiones con el concepto de "exportación de las revoluciones" ), y que se presentan cuando las partes trasladan las hostilidades al territorio de uno o más Estados vecinos, o del vecindario, contando con el consentimiento tácito o expreso de ése o esos gobiernos implicados.

Tal es la típica situación en que las Ffaa estatales persiguen a un grupo armado ilegal que busca refugio en el territorio de otro Estado, vecino, o del vecindario, pero sin que el conflicto alcance la denominación de conflicto armado internacional pues en él no se enfrentan dos o más Estados, ya que, como se anotó anteriormente, el Estado interviniente ( el perseguidor ) actúa con la aquiescencia ( tácita o expresa ) del Estado a cuyo territorio se han extendido las hostilidades.

Segundo, transfronterizos o, mejor, **transnacionales** ( Vité 2009, Corn 2007 ), esto es, aquellos que se presentan cuando las Ffaa de un Estado se enfrentan a un grupo armado ilegal que ya se encuentra ubicado en el territorio de un Estado vecino, o del vecindario, con lo cual, el conflicto como tal no se estaría extendiendo pues, de hecho, ya se habría extendido. ( Incluso, puede darse la posibilidad de que el grupo armado en mención ni siquiera haya operado directamente en el territorio del Estado perseguidor aunque, como es apenas obvio, tendría que haber afectado de algún modo sus intereses ).

De esta última observación se colige que los marcos normativos actuales parecen insuficientes para abordar la complejidad que, en el plano de la ciencia política, se constata al estudiar los conflictos y sus tendencias, de tal forma que la dimensión jurídica, basada en criterios territoriales, tendrá que replantearse a la luz de los antagonismos polimétricos.

Antagonismos como los que, por ejemplo, supuso la "guerra global contra el terrorismo" tras el 11 de septiembre del 2001, pero también las agresiones cibernéticas ( apenas en ciernes ), o las metodologías bélicas reticulares de organizaciones como Al Qaeda e, incluso, el desarrollo de confrontaciones eslabonadas como las que se dieron en 2014 teniendo como referente a la organización denominada Estado Islámico ( contra la que se declararon "en guerra" las principales potencias occidentales).

Con todo, lo importante en este caso es que si el grupo armado actúa bajo el control o en asociación con el Estado en donde se ha ubicado, el conflicto pasaría a ser de naturaleza internacional pues habría un claro enfrentamiento entre dos Estados ( el que persigue y el que auxilia a la agrupación armada ).

Pero si esa agrupación actúa por su cuenta y riesgo ( es decir, si no está asociada ni recibe apoyo del Estado en el que se encuentra ubicada ) y se ha visto involucrada de una u otra forma en operaciones armadas dentro del Estado ( o contra el Estado ) que la persigue, habría que pensar que éste seguiría siendo un tipo de conflicto armado no internacional pero, justamente, transnacional.

En definitiva, estas circunstancias pueden llegar a complicarse de tal modo que podría hablarse de unos tipos nuevos de conflictos, los **transnacionales multidimensionales** ( o **multimodales** ) pues, como se colige de lo expuesto, en el sistema internacional y en el



ámbito latinoamericano en particular, estarían dándose o perfilándose guerras híbridas, polimorfas, mutantes, simbióticas, en suma, polimétricas, que, de modo parcial, se reflejan también en la confrontación entre Israel y Hezbolá durante el 2006.

Éste, en particular, es un caso que fue definido por la Comisión de Investigación sobre el Líbano, creada por el Consejo de Derechos Humanos de la Onu, como conflicto armado de carácter internacional pero que, si se observa con atención, no es tan solo de ese tipo.

Es cierto que, por un lado, se constata esa dimensión internacional ( de hecho, Israel y el Líbano se enfrentaron de una u otra forma, como Estados que son ), pero, por otro, también se aprecia una dimensión no internacional ( o sea, el enfrentamiento entre el Estado de Israel y una organización polimorfa, Hezbolá ), lo que, en consecuencia, permitiría hablar de una "doble clasificación" ( Cicr, 2011 ), es decir, de un conflicto tanto internacional como no internacional, lo que significa que, en el futuro, antagonismos aún más enmarañados podrían aparecer en el marco de ese perfil multidimensional ( multimodal ) en la medida en que nuevos actores y factores vayan adicionándose y ramificando ampliamente la situación preexistente.

En resumen, lo que se quiere destacar es que en el conflicto colombiano ( Zsesnat & Bird 2012 ), notablemente entrelazado, podría avizorarse una tendencia hacia esa multidimensionalidad pues a lo largo de la confrontación no solo se ha registrado ya una situación de complejidad relativamente similar a la del Líbano sino que podrían surgir otras, muy propias del conglomerado regional de polarización ideológica en que el conflicto se desarrolla.

En concreto, esta situación se presentó cuando, en el marco de la mencionada Operación Fénix, de marzo del 2008, las Ffaa colombianas ( que, solo por la rapidez de los acontecimientos, no alcanzaron a entrar en combate con unidades ecuatorianas ) dieron de baja al cabecilla de las Farc, Raúl Reyes, quien mantenía un campamento en territorio del Ecuador, cuyo gobierno mostraba alta simpatía hacia el grupo armado ilegal ; no al extremo de los vínculos existentes entre el Líbano y Hezbolá, pero, en todo caso, simpatía que se reflejaba en diferentes grados y modalidades de entendimiento y cooperación ( Iiss, 2011 ).

( h ) Un conflicto en cierto modo intratable ( Kriesberg 1989, 1998, 2005 ; Bar-Tal 2007 ; Valacher, Coleman, Nowak & Bui-Wrzosinska 2010 ) o irresoluble, por cuanto no se ha podido evidenciar que sean conciliables los enfoques ( ideológicos y axiológicos ) entre las partes.

De hecho, a lo largo de sucesivas negociaciones, la insurgencia se ha caracterizado por apelar a distintas estratagemas sin que se vislumbre ( Merkl, 1986 ) que sus motivaciones ( psicosociales ) hayan palidecido, como tampoco sus justificaciones ( sociológicas ), ni las recompensas ( económicas ) esperadas, ni las capacidades ( militares ), ni sus expectativas de poder ( político hegemónico ).

Dicho de otro modo, es un conflicto particularmente resistente a ser resuelto pues los insurgentes se han afincado en grado sumo en su narrativa basada tanto en la violencia estructural y las necesidades básicas insatisfechas como en la explotación de los núcleos dominantes de la sociedad sobre los sectores menos favorecidos de acuerdo con los designios del capital financiero y las grandes potencias capitalistas.

En ese orden, se trata también de un conflicto extensivo por cuanto involucra a diversos sectores sociales, y aunque ya no se halle ligado a aquellas privaciones originales ( las que hicieron parte del ritual fundacional ), lo cierto es que prosperan los intentos de los rebeldes por asediar a los sectores democráticos o por absorber gradualmente a las instituciones ya sea mediante el uso de la fuerza, el terror, o el diálogo basado en ardides.

En cierto modo, se trata de un conflicto marcado por lo que podría llamarse **inercia insurreccional**, esto es, la obstinación de las fuerzas subversivas en mantener activa la lucha armada por cuanto a pesar de ser conscientes de que sus habilidades militares son completamente insuficientes y su atractivo político es tan bajo como para acceder al poder mediante el respaldo popular, siempre han confiado en que, de algún modo, podrán engañar a un Establecimiento que, presa de las repetitivas y severas contradicciones entre las élites, terminará por acceder al ya mencionado modelo de cogobierno por paz ( figura 2 ).

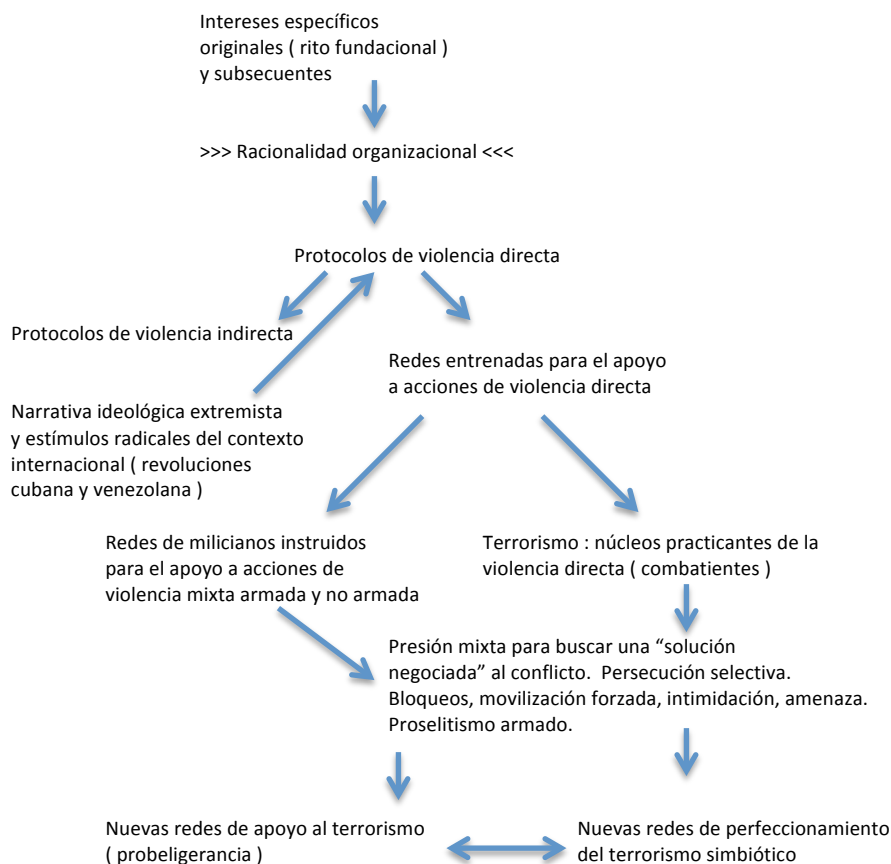


Figura 2 : El fenómeno de la inercia insurreccional. La subversión logra que el conflicto violento persista gracias a una articulación armoniosa entre formas de insurgencia armada y no armada, dosificando así las diferentes modalidades de violencia ( directa e indirecta ) en diferentes grados, tiempos, espacios y ámbitos.  
Elaboración propia inspirada en Della Porta, 1995.

De hecho, mientras el Estado siempre ha negociado con las guerrillas bajo la premisa de que podrá “ponerle fin al conflicto”, tales agrupaciones marxistas lo han hecho bajo la lógica de una transformación negativa ( mejorando en cada ciclo las posiciones que previamente han logrado ), esto es, simple regulación del conflicto, o sea, comprometiéndose en aspectos meramente formales a sabiendas de que su incumplimiento calculado es parte de una larga cadena estratégica ( persuasiva ) que les procurará, mediante sucesivas concesiones gubernamentales, el control hegemónico de ciertos centros neurálgicos de la toma de decisiones.

En definitiva, es un conflicto que tiende a la intratabilidad puesto que desde sus inicios fue concebido y ha ido evolucionando bajo el estímulo del terrorismo como medio y mecanismo :

( a ) Comprobadamente eficaz para consolidar ciertos procesos insurgentes de control territorial y dominación de núcleos de población, y

( b ) sumamente efectivo para garantizar la explotación de recursos escasos y consolidar los procesos económicos de enriquecimiento ilícito ( siendo el narcotráfico apenas un reflejo de ese complejo y expansivo fenómeno de acumulación ), con lo cual,

( c ) resulta particularmente eficaz para presionar al Estado, intimidar a la población ( mayoritariamente renuente a la violencia ) y aspirar a reinventar el sistema político de acuerdo con los parámetros que identifican actualmente al proyecto revolucionario continental resultante de la íntima relación histórico-estratégica entre el marxismo cubano y el venezolano.

Es por tales razones que el conflicto colombiano no cabe en la perspectiva de los conflictos a los que se conoce como conflictos “de legitimidad” pues la democracia goza de suficiente apoyo ciudadano en tanto que las Oai han estado siempre desprestigiadas. Y aunque todo sistema democrático siempre puede ser objeto de reparos en materia de distribución de bienestar, igualdad de oportunidades o desarrollo incluyente, el colombiano ha gozado de suficiente estabilidad política, apoyo internacional y crecimiento económico bajo los estándares universales de :

( a ) Alertas tempranas para percibir oportunamente intentos de violación del orden humanitario, intenciones ocultas y comportamiento falaz de los grupos subversivos.

( b ) Pluralismo y elecciones libres basadas en la búsqueda del consenso y el respeto al disenso.

( c ) Libre expresión.

( d ) Diversidad informativa.

( e ) Diversidad de organizaciones de iniciativa ciudadana con capacidad real de incidencia sobre la toma de decisiones comunitarias, y

( f ) economía libre o libertad empresarial.

Para decirlo de otra forma, ni en sus causas, ni en sus orígenes, el conflicto en Colombia puede relacionarse con las características propias de los conflictos “del desarrollo” ( basados en que, por ejemplo, la pobreza genera la violencia ) pues, por una parte, la inmensa mayoría de la población rechaza la violencia y, por otra, es gracias a su acelerado enriquecimiento ( ilícito ) y a sus delirios de grandeza que los grupos insurgentes atraen y reclutan militantes, sobornan funcionarios, adquieren armamento sofisticado y, mediante prácticas predatorias, someten a los sectores más vulnerables de la población a sus caprichos, avaricia, culto a la personalidad, bandolerismo, pillaje, bloqueo, rapiña y matoneo, a tal punto que el terrorismo ha sido el causante de la pobreza y no a la inversa.

En resumen, las causas y orígenes del conflicto están directamente relacionadas con la decisión racional de unas agrupaciones subversivas que, priorizando el terrorismo como metodología violenta, resolvieron manejar su inconformismo, egoísmo y resentimiento desafiando al Estado y a la sociedad con el fin de :

( a ) Obtener dominio territorial, llenar vacíos de poder y ejercer dominación marginal difusa.

( b ) Reforzar su integridad organizacional al margen de la ley.

( c ) Acumular riqueza y garantizar la continuidad de unas estructuras productivas generadoras de enriquecimiento ilícito.

( d ) Adquirir prestigio como aparato de relativo control social paralelo al Estado basado en destellos de autoridad carismática de algunos de sus líderes ( Hofmann & Dawson, 2014 ).

( e ) Preservar su identidad ( ideológica ) y modo de vida ( autorreferencial y tangencial ), así como su sistema de valores basado en la lucha de clases como motor de la historia.

( f ) Asegurar la continuidad de una estructura piramidal de poder que, como red de redes ( Bianconi, 2014 ), se considera en capacidad de interactuar creativa y rentablemente con entidades gubernamentales y no gubernamentales internas y externas ( Arquilla, 2009 ).

( g ) Fortalecer la credibilidad y expansión de la alianza hemisférica en la que se inscribe ( la Alianza Bolivariana - Movimiento Continental Bolivariano ), agregándole valor a su pertenencia a tal tejido, y

( h ) influir sobre la población y las élites para aspirar a cogobernar el país y refundar el Estado.

Decisión racional que, en todo caso, no puede ser confundida con las simples “causas subjetivas” de la violencia puesto que las Farc y el Eln dan origen al conflicto cuando se constituyen grupalmente ( acción colectiva ) y van perfilándose ( construyéndose socialmente ) como un entramado de decisiones asociativas ( en comunidad ) que resulta :

( a ) Atractivamente rentable.

( b ) Estimulante ( orientado por procedimientos basados en la cadena ensayo y error, o por el manejo interactivo del riesgo y su superación ), y

( c ) enaltecedor, o sea, que incita a la complicidad, provee prestigio, reconocimiento, aceptación y valoración gracias a su expansión mediante redes complejas y solidarias bien definidas por su virtualidad y virulencia, lo que permite integrar las diferentes dimensiones del poder blando, duro y combinado al tiempo que se dosifica la violencia en todas sus variantes.

Dicho en otros términos, desde su creación, las Farc y el Eln han ido erigiendo un sistema de creencias ( Bar-Tal, 2007 ) muy marcado por el mito romántico del guerrillero heroico que, no obstante el uso generalizado y sistemático del terrorismo, les valió para gozar de suficiente admiración y respeto no solo de parte de sus correligionarios en diversos países sino también de ciertos núcleos del Establecimiento que veían y siguen viendo en el combatiente revolucionario una suerte de “otro yo” inspirado por el síndrome de Robin Hood ( Black-Hughes, 1997 ), un síndrome que los lleva a compenetrarse de algún modo ( mediante íntima proximidad ) a la osadía revolucionaria ( y, de paso, a no identificarse ni ser identificados con la figura despótica del Sheriff de Nottingham ).

### **3. Evolución y persistencia del conflicto**

Surge entonces el interrogante de cuáles han sido los indicadores ( evolutivos ) que permiten entender la persistencia del conflicto, a lo que puede darse respuesta mediante varios modelos y dimensiones.

3.1. El modelo del resentimiento acumulado, megalomanía, narcisismo, etiquetaje y aprendizaje continuo

La cadena del resentimiento acumulado, etiquetaje y aprendizaje continuo es útil tanto para comprender el modo en que explotó el conflicto como su persistencia y tendencia hacia la insolubilidad.

### 3.1.1. Resentimiento acumulado, megalomanía y narcisismo político-militar

De hecho, no solo el grupo de fundadores de las Farc y el Eln sino sus seguidores y herederos, han asumido y han ido alimentando entre los suyos, y entre la ciudadanía, la percepción ( acumulada ) de que el Estado ( el Establecimiento, o las élites responsables, en estrecha concordancia con la población –en sentido mayoritario- ) ha interferido sensiblemente en sus aspiraciones ( desde las más insignificantes, hasta las más deseables ), viéndose, así, decepcionados, inconformes, marginados, descontentos, o sencillamente, frustrados.

Resentidos, en suma, porque no han materializado sus pretensiones en los tiempos previstos, los subversivos han tratado de liberarse de estas limitaciones desatando **conductas violentas sincronizadas y sectorizadas** que se han hecho cada vez más destructivas, causando daños severos en todas las capas sociales y, principalmente, en aquellas regiones en las que sus metas están relacionadas con recursos sobre los que basan su enriquecimiento ilícito.

Esta conducta violenta no se ha visto opacada por las probabilidades de recibir castigo, primero, porque el Estado no siempre ha estado en capacidad de limitar sus excesos ; segundo, porque muchas autoridades estatales se han plegado al proyecto sedicioso ; tercero, porque los métodos reactivos que ellos han implementado contra la población han sido crueles y contundentes, y cuarto, porque el agente al que ellos identifican como el causante de sus privaciones ( el Estado ) no solo ha sabido corregir sus errores sino que ha gozado de un respaldo popular que ellas, las guerrillas, nunca han experimentado.

Por otra parte, cuando las expectativas de ser castigados han primado, o cuando, en efecto, el castigo ha logrado debilitarlos severamente, los insurgentes han acentuado aún más su resentimiento de tal forma que han intensificado su presión haciendo así cada vez más persistente el conflicto y multiplicando sus modalidades delictivas orientadas a generar terror (Brent, Trzesniewski, Robins, Moffitt & Caspi, 2005 ).

Ahora bien, como no siempre les ha sido posible dirigir sus reacciones violentas contra el agente causante de sus decepciones ( el Alto Gobierno ), la guerrilla ha canalizado su capacidad destructiva -en la que, como se dijo, el terrorismo ocupa el lugar preponderante-, hacia los núcleos de población menos empoderada, siempre y cuando tales núcleos hayan tenido alguna connotación política que facilite su enquistamiento regional o coincidan con aquellas áreas geográficas de las que los alzados en armas pueden extraer recursos valiosos para consolidar su creciente poder económico, poder que, en cualquier caso, parece haber sido suficiente para estimular a algunas élites a dialogar con ellos en busca de la ya aludida “solución negociada” del conflicto.

Por supuesto, la canalización de esa violencia, fruto del resentimiento y la megalomanía narcisista, no solo ha significado daños directos contra objetivos selectos sino que se ha ido diversificando en una especie de **terrorismo centrífugo**, cuyo catálogo incluye violencia simbólica, mediática y cultural, configurando así una geopolítica de la agresión que provoca **éxtasis revolucionario**, satisface sus pretensiones y alimenta la espiral del poder paralelo al del Estado.

### 3.1.2. El etiquetaje

Precisamente, la persistencia del conflicto está directamente relacionada con la metodología de etiquetaje que los insurgentes han puesto en práctica para identificar y seleccionar a los

destinatarios de ese desahogo violento ( **catarsis operacional** ) mediante el cual reafirman sus prácticas, ejercicios y experimentos de dominación.

En tal sentido, los insurgentes han implementado un método de **sometimiento rentable** en que las víctimas son convenientes y adecuadas porque poseen ciertas características perfectamente sopesadas :

( a ) Debilidad : los individuos o grupos convertidos en objetivo son tan frágiles y quebradizos que pueden ser golpeados sin que tengan la más mínima capacidad de retaliar o emprender represalia alguna.

( b ) Representatividad : tales núcleos de población tienen alguna connotación local o regional que los hace visibles y destacados, por lo menos como símbolos útiles para enviar señales disuasivas a sectores sociales más amplios.

( c ) Incompatibilidad : esos blancos seleccionados resultan poco confiables para el proyecto revolucionario, se les identifica con bandos contrarios, colaboradores del enemigo o como simples obstáculos para la propagación de la causa o la explotación de recursos valiosos, y

( d ) antagonismo : tales individuos o grupos han manifestado desagrado, repulsión o rechazo hacia las prácticas subversivas, con lo cual, pueden ser percibidos como focos amenazantes que tarde o temprano podrían menoscabar la integridad y continuidad de la organización armada.

En esa dinámica, las Oai han ido creando todo un circuito de afinidades, simpatías, colaboración y prestación de servicios ( insurgencia no armada ) basado en imperturbables imágenes del enemigo, valga decir, argumentos para cerciorarse de que el endogrupo está positivamente predestinado al logro de una sociedad igualitaria ( la utopía revolucionaria ) mientras que los exogrupos ( grupos ajenos ) son tóxicos, nocivos e impiden el logro del destino manifiesto, con lo cual, agredidos, se fortalece la identidad insurgente.

De este modo, estigmatizar ( deshumanizar ) al adversario, o sea, homogeneizar ( y estereotipar ) a grupos ajenos ( antagónicos ) haciéndolos aparecer ( en medio de una especie de conspiración generalizada ) como culpables de su tardanza en detentar el poder, o de todos los males de los que ellos quieren “liberar al país”, o de los padecimientos de las “clases oprimidas” a las que ansían liberar y, en síntesis, del fracaso del proceso revolucionario mismo, es algo que les ha resultado particularmente favorable para blindar su identidad subversiva, fomentar el espíritu de lucha y asegurar a largo plazo la unidad de los combatientes.

### 3.1.3. Resentimiento y terrorismo

Con todo, Estado y sociedad han limitado tan certeramente los propósitos expansivos de la violencia rebelde que el resentimiento padecido por las guerrillas ( Baumeister, Boden & Smart, 1996 ) ha ido depositándose y acrecentándose en algunas de sus estructuras a tal punto que las reacciones tendientes a despojarse de semejante carga han sido devastadoras para la sociedad por cuanto han recorrido el espectro que va desde el chantaje y la extorsión hasta el uso de explosivos contra la población inermes, incluyendo atentados en áreas urbanas densamente pobladas, con todo lo cual han reafirmado su **egotismo funcional**, o sea, la excesiva importancia concedida a sus actuaciones violentas conforme a un potencial de reproducción constante ( figura 3 ).

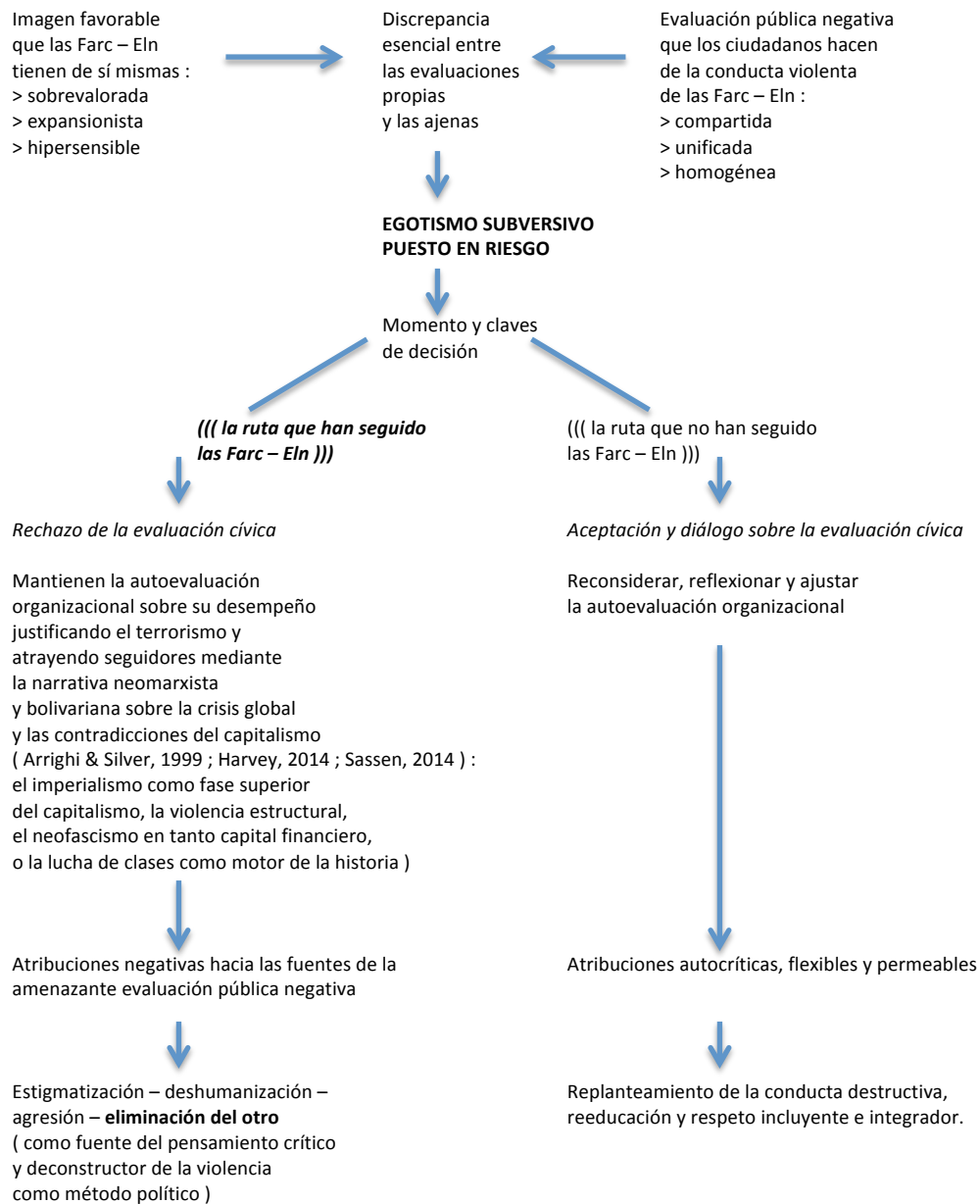


Figura 3 : La relación entre egotismo en riesgo de las Farc – Eln y su empeñamiento en la violencia. Elaboración propia inspirada en Baumeister, Boden & Smart ( 1996 ).

Por supuesto, los subversivos han vivido sus limitaciones y privaciones de diferentes maneras ( Victoroff & Kruglanski, 2009 ) poniendo de presente, como ya se anotaba antes, que la pobreza no es causa de la violencia sino que el terrorismo, como tal, es tanto un buen pretexto como un buen método para acumular riqueza y engendrar miseria cuando las valoraciones morales o las autoexigencias políticas así lo exigen o aconsejan.

Dicho de otro modo, a medida que los insurgentes han ido comprobando que el terrorismo es el mejor método para obtener réditos políticos ( estatus, reconocimiento, interlocución, subrogados penales y promesas de reconstrucción nacional ) y económicos ( múltiples fuentes de rentabilidad ), han ido creciendo sus expectativas de poder ( en la lógica de la refundación del Estado ), de tal manera que no ha sido la privación absoluta la que les ha

conducido a armarse y mantener su desafío al Estado sino las privaciones relativas, o sea, aquel sendero que han tenido que transitar entre las limitaciones que la autoridad les ha impuesto a sus pretensiones y los logros que ellos creen que podrían alcanzar de manera realista, es decir, en concordancia con sus capacidades destructivas ( Gurr, 1970-2011 ; Abrahms, 2008 ).

En ese sentido, los rebeldes han registrado diversos grados de descontento y desazón que, imbricados, ayudan a explicar la persistencia del conflicto en Colombia :

( a ) Resentimiento modulado, es decir, el desaliento agobiante que surge al percibir que se ha perdido, se está perdiendo o se puede perder un objetivo estratégico que era considerado como racionalmente alcanzable.

( b ) Resentimiento anticipado, o sea, el desasosiego y exasperación por no disponer de las habilidades ( políticas, discursivas, publicitarias, socioafectivas ) requeridas para alcanzar objetivos estratégicos que pueden ser de tres tipos :

Primero, el que se espera en virtud del esfuerzo sostenido a lo largo del conflicto ( beneficios, privilegios, exculpación, aplauso y reconocimiento por la tarea ) que en el imaginario político subversivo se asocia con la categoría de “liberación nacional”.

Segundo, el relacionado con un valor del que nunca se ha gozado y que ocupa un lugar preeminente en el ordenamiento revolucionario, esto es, participación directa en la toma de decisiones, cogobierno, gobierno en el exilio, administración de “zonas grises” basadas en la noción de soberanía compartida o soberanía fragmentada ( áreas liberadas, repúblicas independientes o santuarios ), y

Tercero, el que surge repentinamente ante las transformaciones del sistema internacional y que se orienta a incrementar la aceptación que tienen las Oai en un régimen de seguridad como el que supone la Alianza Bolivariana para las Américas, una verdadera constelación en la que organizaciones estatales y no estatales se conjugan para establecer un circuito de poder en el que cada aportante debe justificar su afiliación mediante el pago de cuotas cada vez más elevadas para darle sentido a su pertenencia al grupo.

( c ) Resentimiento sostenido, o sea, el fenómeno que se presenta cuando los logros obtenidos ( treguas –pausas activas-, mejores finanzas, desmilitarización de áreas, o promesas políticas y territoriales ) y las ilusiones que generan, se ven intempestivamente interrumpidos y diluidos por gobiernos fuertes y decididos que imponen límites o correctivos drásticos, de tal forma que, en vez de ver avances a largo plazo, las agrupaciones insurgentes pasan a percibirse a sí mismas como estancadas o en franco deterioro, una idea asociada a la de resistencia negativa o inútil y desgastante que afecta su visión y altera el desempeño a largo plazo.

#### 3.1.4. Aprendizaje continuo

Todo lo anterior abre paso a un modelo tanto promotor ( justificador ) como reproductor de la violencia, sobre todo, si se relaciona con mecanismos de aprendizaje continuo, **megalomanía cooperativa** ( compartida con pares ) y **narcisismo político-militar** ( la autosatisfacción de verse reflejados en cada acción armada y sus víctimas ).

Eso significa que las Farc y el Eln han ido afinando un clima organizacional en virtud del cual la imagen de quienes encarnan la amenaza a su proyecto revolucionario ( el Establecimiento –las élites nacionales y subnacionales- y el imperialismo norteamericano ) conserva intactos sus rasgos originales pero ha ido ampliándose destructivamente sobre cualquier tipo de pensamiento crítico o actitud política no concordante, todo ello con el fin de preservar su identidad como grupos político-militares, consolidar sus intereses y



perfeccionar sus métodos insidiosos con los que se garantizan supervivencia, influencia y mejores horizontes de poder.

Para decirlo de otro modo, la guerrilla se ha caracterizado por mantener en funcionamiento, durante décadas, todo un aparato reproductor de la violencia basado en el aprendizaje continuo ( sostenible ), esto es, la transmisión en el endogrupo, de generación en generación, de información técnica y operativa sobre la violencia directa contra el exogrupo ( o sea, entrenamiento específico de combate, ejecución de tareas tácticas, manejo y adecuación de artefactos y armamento) siempre en estrecha relación con los discursos ( ideológicos, históricos y sociológicos ) que convalidan esa violencia directa y la dotan de sentido revolucionario ( la utopía de la sociedad sin clases y del socialismo del siglo xxi ).

Ese aprendizaje continuo de la violencia que hace del conflicto en Colombia un conflicto de elevada persistencia se basa en dos mecanismos : la recompensa y la repetición.

#### 3.1.4.1. La recompensa

Las Farc y el Eln han creado sus propios mecanismos para rendir culto a la violencia gratificándose a sí mismos a medida que el terrorismo les reporta buena parte de los beneficios esperados.

Adicionalmente, ellos se han visto elogiados y gratificados por agrupaciones cívicas que sin recurrir a la violencia, la justifican, alaban o estimulan.

Asimismo, los rebeldes han hallado eco en algunos sectores sociales o gobernantes que, como se anotaba previamente, sin justificar exactamente sus métodos violentos, terminan congraciándose con ellos y legitimando sus acciones para liberarse de una especie de **complejo histórico de culpa** que, generado por la excesiva concentración de la riqueza, les lleva a admitir ( implícitamente ) que el terrorismo puede tener sus causas en la marginalidad o la injusticia social.

Semejante complejo histórico de culpa es el que origina una curiosa camaradería entre esas élites y los transgresores, con lo cual, es apenas natural que se presente el fenómeno de desbordamiento, enaltecimiento o glorificación del delito político, esto es, la continua concesión de amnistías ampliadas con las que aquellas élites pretenden corregir el déficit del que se responsabilizan a sí mismas ; amnistías con las que el perpetrador se solaza, la víctima es revictimizada, el ciudadano aprende a asimilar la violencia y las Ffaa se sumen en una profunda disonancia cognoscitiva.

Todos estos mecanismos de convalidación de la violencia relativizan el cumplimiento de la ley y refuerzan una conducta subversiva que, adicionalmente, se ve enaltecida cuando gobiernos nacionales de una u otra corriente política terminan concediéndoles a tales Oai estatus político y reconocimiento como interlocutores políticos válidos, o cuando gobiernos de otros países les ofrecen apoyo directo al tiempo que reclaman de otros regímenes un apoyo similar.

De tal manera, la agresión se reproduce incesantemente en función del respaldo implícito o explícito que los guerrilleros han obtenido de sectores selectos de la sociedad desde el mismo momento de su creación como organización armada, de tal modo que ellos han aprendido que la agresividad tiene sus ventajas y que a mayor grado de sofisticación ( duración + intensidad ), la violencia termina siendo mejor recompensada por unas burocracias o círculos de opinión que, tarde o temprano, terminarán complaciendo y premiando a los perpetradores con la ilusión de que morigeren su extremismo.

De hecho, estos factores que explican la persistencia del conflicto se ven reflejados en la interesante paradoja de la **reluctancia antiterrorista** : aunque el terrorismo insurgente en Colombia es frecuentemente repudiado, son las mismas autoridades o comentaristas que reprueban estos actos quienes más adelante terminan concediendo o solicitando el estatus político a los rebeldes, con lo cual, esta aceptación, condescendencia o aprobación es suficiente para que los radicales continúen practicando y promoviendo abiertamente la violencia aun cuando los resultados de ese ejercicio sean insatisfactorios o hasta deprimentes ( figura 4).

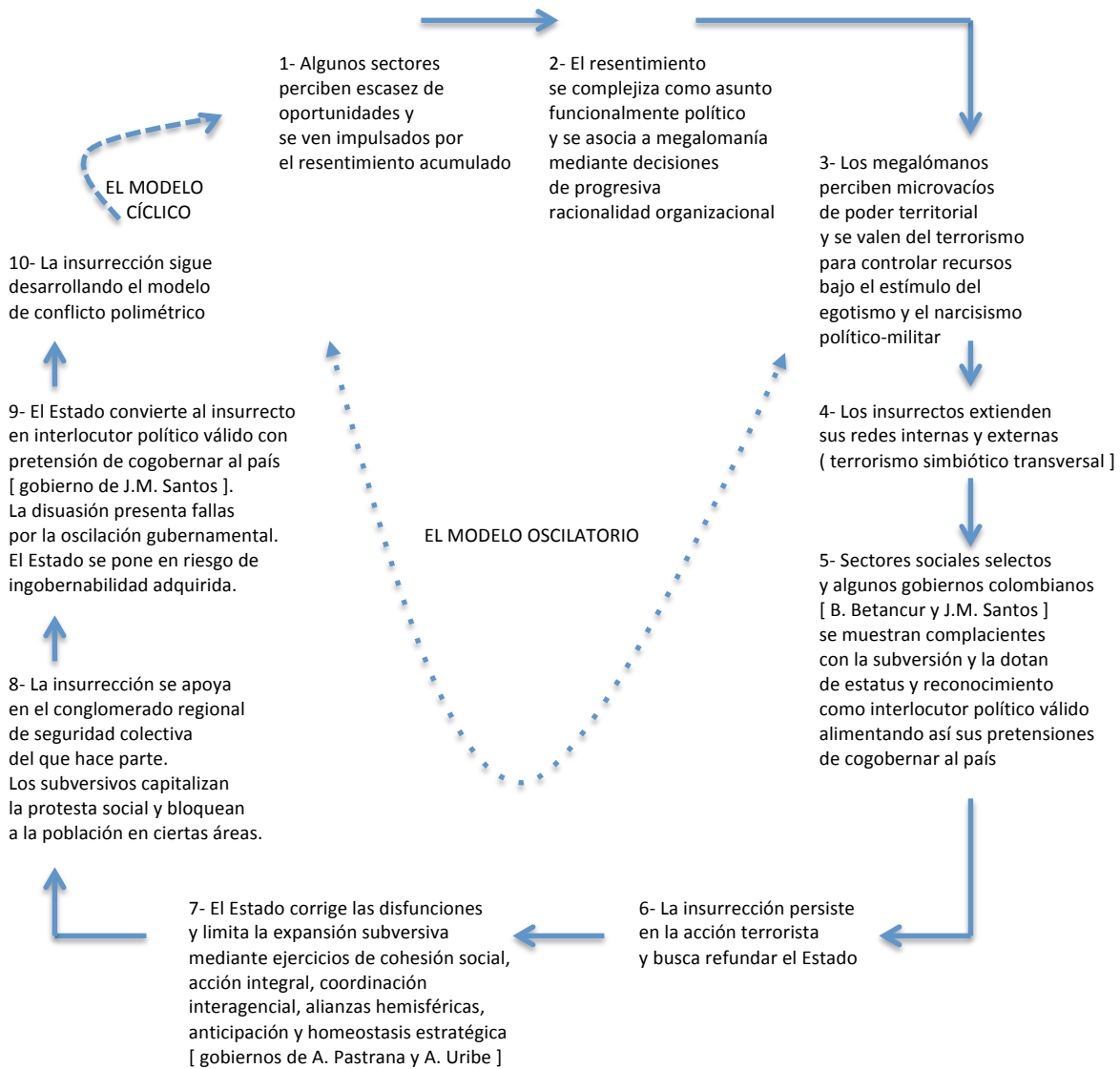


Figura 4 : Dinámica cíclico – oscilatoria de la insurgencia en Colombia y modelo de la recompensa paradójica como estimulante de la conducta terrorista.

### 3.1.4.2. La imitación. Isomorfismo estratégico.

Los grupos subversivos también han hecho persistente el conflicto en la medida en que han sabido imitar las conductas de agrupaciones similares o de socios no armados del vecindario

y más allá ( principalmente, el guevarismo, el sandinismo, el chavismo y el independentismo marxista en el País Vasco ).

Por una parte, ellos han ido aprendiendo a no repetir los errores de organizaciones armadas fallidas que simplemente fueron absorbidas por los Estados mediante campañas militares o negociaciones asimétricas ( Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca ; Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Venezuela ; Frente Guerrillero Antonio José de Sucre ; Movimiento Revolucionario 8 de Octubre ; Acción de Liberación Nacional ; Vanguardia Popular Revolucionaria ; Alfaro Vive, Carajo ! ; Sendero Luminoso ; Movimiento Revolucionario Túpac Amaru ; Montoneros, o M-19 ).

Por otra, ellos han constatado que algunas organizaciones armadas han alcanzado logros importantes mediante modalidades de guerra popular prolongada y, lo más importante, que sin renunciar a la violencia, les ha sido posible desarrollar iniciativas políticas propias de la democracia liberal para enquistarse en el poder y luego detentarlo, tal como sucedió con el chavismo que, tras llegar a la jefatura del Estado mediante elecciones libres, pero conservando su perfil violento, completó el ciclo de la agresividad militarizando a la sociedad civil para su defensa y perpetuación.

Eso significa que las Farc y el Eln han sido significativamente hábiles para conjugar en un mismo modelo estratégico las diferentes tendencias imitativas que les favorecen, articulando :

( a ) **Isomorfismo inductivo**, o aquel conjunto de influencias que de modo formal o informal han ejercido sobre ellos las diferentes redes gubernamentales o no gubernamentales que operan de manera transnacional en el hemisferio.

( b ) **Isomorfismo gemelar**, o aquellas prácticas de imitación que les hermanan con agentes, entidades o redes consideradas afines y dignas de ser emuladas, y

( c ) **isomorfismo protocolario**, es decir, las diferentes pautas de conducta, normas o reglamentos que comparten con sus asociados de tal forma que, mediante lazos de identidad y comportamiento compartido, les permiten construir una comunidad confiable basada en intereses de poder a largo plazo.

Para decirlo de otra forma, los grupos insurgentes están dispuestos a esperar cuanto haga falta hasta que, sin perder su identidad político-militar y, más bien, fortaleciéndola, logren acceder al poder ( parcial o absoluto ), así que todo aquel individuo o grupo que afecte su egocentrismo político ( una idea vinculada a la de culto a la personalidad ) será perseguido bajo la presunción de que al poner en el banquillo el futuro de la revolución, afecta la autovaloración de los combatientes horadando la integridad misma de la organización.

### 3.2. El modelo de inmadurez del conflicto y el síndrome del punto culminante de victoria

#### 3.2.1. La inmadurez del conflicto

Como se dijo antes, el terrorismo se ha constituido como un poderoso factor que ha llevado a ciertas élites temerosas o dubitativas a entablar negociaciones con los insurrectos pero la evaluación que tales élites han hecho de las relaciones de fuerza ( evaluación que, por su naturaleza, corresponde en primer grado a las Fuerzas Militares ) se ha sesgado por causa de un fenómeno al que podría llamarse **oportunismo pragmático** consistente en que cada gobierno ha querido sobrepasar a sus precedentes en la larga carrera por la distensión ( el afán administrativo por alcanzar acuerdos de cualquier tipo ).

En esta carrera, cada gobierno ha tratado de satisfacer una especie de marcador diferencial frente a sus antecesores de tal manera que, frecuentemente, se han conectado las

aspiraciones de los rebeldes por transformar el conflicto de acuerdo con sus intereses y los anhelos de los estadistas por llegar un escalón más arriba en la historia ( **espejismo pacificador** ).

De acuerdo con esta tendencia, el conflicto, lejos de resolverse, persiste y se afianza cada vez más puesto que no se tienen en cuenta los factores concretos que podrían indicar en qué momento la confrontación se encuentra lo suficientemente madura como para desarrollar una negociación previsiblemente exitosa, irreversible y sostenible.

De hecho, uno de los factores adicionales que ha agravado la situación es el deterioro de los canales y aparatos de mediación, o la intervención interesada de terceros en el conflicto, por cuanto :

( a ) Se ha recurrido de manera inconexa o deshilvanada a la intermediación, facilitación o aproximación contando para tales tareas con individuos u organizaciones no gubernamentales que, por una parte, se han mostrado parcializadas hacia la subversión o, por otra, no han tenido recepción entre los rebeldes ( caso de la Onu, en 2003 ), o cuyo potencial mediador de naturaleza imparcial, constructiva y serena no ha sido comprendido a cabalidad y, por ende, no se ha utilizado a plenitud ( caso de la Iglesia Católica ).

( b ) Se ha recurrido a gobiernos ( en concreto, el bolivariano, de Venezuela, durante el 2007 ) con la esperanza de que, por afinidad ideológica y logística, podría estimular un cambio controlado en la actitud de los insurrectos, evidenciándose, por el contrario, que su parcialidad e interés en la propagación revolucionaria ( mediación comprometida ) surtían un efecto paradójico.

Lo que sucede es que, en líneas generales, se considera que un conflicto está maduro solo cuando las partes se hallan empantanadas de manera gravosa ; o avizoran para el futuro un escenario peor que aquel en el que se encuentran ; o son conscientes de que se encuentran entrampados, de tal suerte que, en ningún caso, avistan recompensas que justifiquen el esfuerzo bélico.

Ahora bien, cuando las partes emprenden una negociación a sabiendas de que el conflicto no se encuentra suficientemente maduro, como ha sucedido en el caso colombiano, lo único que logran es atizarlo y hacerlo aún más resistente, con lo cual, no es de extrañar que, por lo general, hayan sido las Farc y el Eln las que han conseguido mayor provecho de tales experimentos puesto que sus coordenadas políticas y militares coinciden plenamente entre sí, mientras que las iniciativas emprendidas por el aparato burocrático encargado de los diálogos y las negociaciones suelen estar en contradicción con la evidencia empírica recolectada por el sector Defensa y por la propia población.

### 3.2.2. Mitomanía y fabulación sobre el punto culminante de victoria

Con otra noción, la de punto culminante de victoria, sucede algo similar a lo que ocurre cuando se trata de evaluar si es plausible negociar porque, usualmente, los dirigentes políticos en Colombia han llegado a la conclusión parcial y apresurada de que, tras algunas exitosas campañas militares, cualquier esfuerzo adicional es vacuo pues los grupos rebeldes ya se encuentran irreversiblemente diezmados, así que, en vez de empeñarse en la continuación de las acciones armadas, concluyen, superficialmente, que es viable una negociación conducente a su desmovilización, sometimiento a la justicia, desarme y reinserción a la vida civil.

Desoyendo, una vez más, las valoraciones militares que tienden a ser cuidadosamente prudentes en tan delicada materia ( propia de su ámbito técnico ), los gobernantes se han apresurado a pensar que cuando mayor insistencia hay por parte de los líderes insurgentes en la necesidad de encontrar una salida negociada al conflicto, tal insistencia obedece a su

debilitamiento definitivo, de tal forma que, creyendo encontrarse en lo que la teoría estratégica clásica considera como el “punto culminante de victoria” ( Clausewitz ), se enfrascan en conversaciones generalmente costosas y desgastantes con los subversivos que, al decir de H. Kissinger, “ganan si no pierden” mientras que los ejércitos “pierden si no ganan”.

### 3.3. El modelo de la fertilidad revolucionaria

Una de las principales argucias de los subversivos ha sido manipular los costos de la lucha contraterrorista logrando que la población confunda “gasto” con “inversión” en seguridad y defensa.

De tal modo, han conseguido que se asuma como cierta la falacia de que los presupuestos son insostenibles, que el excedente de paz es, per se, la recompensa que toda negociación garantiza, y que al no estar en peligro inminente la estabilidad del sistema, basta con contener y tolerar a la insurgencia pues, tarde o temprano, ella terminará reinsertándose a la vida civil.

En el fondo, lo que esta visión ha perseguido es quebrantar la voluntad de las Ffmm pues los sectores afines a la insurgencia han logrado generar, repetitivamente, una cierta presión popular orientada a “ponerle fin a la guerra” en el entendido de que si el espíritu de combatir a la amenaza se debilita, cualquier capacidad militar estatal, por fuerte que sea, termina siendo inocua.

Esto significa que los insurgentes han ido desarrollando un modelo de alta competitividad estratégica, el de la **fertilidad revolucionaria**, cuyas principales variables serían :

( a ) Intensa fundamentación y difusión ideológica, o sea, la capacidad intelectual de adaptar eclécticamente el clásico discurso marxista-leninista y actualizarlo mediante una fusión intelectual ( narrativa, publicitaria, pedagógica y mediática ) con los próceres de la independencia latinoamericana y del Caribe ( Bolívar, Martí, Sandino ) dotándolo así ( sincréticamente ) de una alta capacidad de arraigamiento colectivo y propagación.

( b ) Reactivación cíclica de apoyo popular a la causa revolucionaria, es decir, el renovado reconocimiento de que toda acción insurgente solo puede prosperar y perdurar si cuenta con el respaldo efectivo ( espontáneo o controlado ) de ciertos sectores de la población que, bien sincronizados ( mediante métodos coercitivos, incentivos económicos, utilización de nuevas tecnologías de la información o empatía ideológica ), pueden suplir el rechazo mayoritario de la sociedad, el escaso caudal electoral o la baja aceptación en las encuestas de opinión.

( c ) Relativa paridad tecnológica frente a las Ffmm, esto es, que sin obsesionarse mecánicamente por pasar de una fase a la otra en el rígido esquema maoísta de la Guerra Popular Prolongada ( guerra de guerrillas – guerra de movimientos – guerra de posiciones ) los insurgentes han implementado un esquema operacional híbrido para explotar las ventajas que su condición asimétrica supone de tal modo que han ido manejando simultáneamente armamento artesanal y avanzado pero, en todo caso, suficiente para ser considerados como un adversario con alto potencial destructivo.

( d ) Diversificación rentable y perdurable de fuentes de financiación, o sea, la obtención ininterrumpida y creciente de dividendos provenientes de toda suerte de negocios lícitos e ilícitos hasta superar la noción de autosuficiencia y pasar a considerarse como auténticas multinacionales ilegales.

( e ) Explotación de emergencias sociales complejas, valga decir, el aprovechamiento obtenido del descontento popular, las disfunciones estatales y las crisis políticas que a nivel

sectorial y regional se han desatado por causa de la incompetencia burocrática todo ello con el fin de canalizar las reivindicaciones hacia un clima de gobernabilidad desafiada en que la subversión aparece, ocasionalmente, como adalid de las alternativas de desarrollo.

( f ) Capitalización del despotismo o de las patologías democráticas, esto es, la habilidosa tendencia ( propia de la mitomanía política y la fabulación fantástica ) a interpretar y hacer ver como si fuesen una política de Estado aquellas manifestaciones desestructuradas y aisladas de despotismo, o sea, los excesos enfermizos de algunos individuos o núcleos de las Ffmm que, operando por fuera de las directrices trazadas por el Alto Mando, buscan afectar a la oposición o a la disidencia.

( g ) La refracción a las presiones disuasivas, o sea, la resistencia ( mal llamada “repliegue” ) ante las ofensivas contrainsurgentes de las Ffmm, de tal manera que en vez de amilanarse ante la adversidad, los rebeldes han desarrollado conductas de autoayuda y de cooperación internacional que les han permitido no solo sobrellevar y paliar los golpes padecidos sino visualizar nuevos escenarios de emprendimiento revolucionario.

( h ) La versatilidad para generar relaciones transnacionales como actor no estatal ( Haack, 2014 ), lo que se traduce en apoyo directo e indirecto de potencias o autoridades regionales, es decir, en flujos de ayuda ( económica, mediática, diplomática y política ) proveniente de gobiernos pudientes e influyentes del área que no respetan integralmente la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo ( Onu, 2006 ), valga decir, Cuba y Venezuela, principalmente, pero en armonía con Nicaragua, Ecuador y Bolivia.

Versatilidad ésta con la que se consigue, además, una larga cadena de terrorismo franquiciado ( o basado en sucursales como, por ejemplo, en Bolivia, Chile o Paraguay ), pero también la comprensión implícita de organizaciones internacionales como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, Celac, o la Unión de Naciones Suramericanas, Unasur, más o menos tolerantes ante las actividades revolucionarias en la medida en que sus agendas están sutil y sensiblemente influidas por los servicios exteriores de los países antes mencionados : Cuba y Venezuela.

( i ) El asilo, refugio y oxigenación para los combatientes ofrecido por gobiernos simpatizantes o promotores de la causa revolucionaria, esto es, el apoyo logístico y la protección física ( médica, alimentaria, territorial ) necesarias para manejar un concepto muy amplio tanto de retaguardia como de movilidad transnacional aliviando así las presiones ejercidas por las ofensivas estatales.

( j ) Tendencia a la innovación político-estratégica ( Dolnik, 2007 ), o sea, la reflexión permanente sobre los alcances y límites del uso de la fuerza, de tal manera que, desde sus orígenes, las Oai han sido suficientemente flexibles y elásticas configurándose como verdaderos sistemas adaptativos complejos ( Holland, 2012 ) a fin de no enfrascarse exclusivamente en su maleabilidad táctica y desarrollar, más bien, múltiples iniciativas generadoras de estrés sobre el sistema político y social sorteando con holgura la brecha entre el terrorismo ( su potencialidad destructiva ) y el estatus político ( su creatividad para generar entre la población ilusiones de paz y democratización ).

Concebidas, pues, como sistema adaptativo complejo, las Farc y el Eln serían agentes interactuantes e hipervinculados que :

( a ) Han sabido desarrollarse, aprender, corregir, adaptarse y reorientarse rápida e innovadoramente de acuerdo con los cambios y las oportunidades que ofrece el entorno.

( b ) Han sido marcadamente resistentes al rechazo de las mayorías ciudadanas y saben absorber, digerir, resistir y sobreponerse a los golpes militares recibidos.

( c ) Han cooperado entre sí y se reproducen, especializándose en funciones específicas de acuerdo con las exigencias y los niveles de capacitación de las unidades asociadas, y

( d ) han dispuesto de diferentes mecanismos y recursos ( tangibles e intangibles ) para generar conmoción sobre el sistema político llegando incluso a lograr que éste modifique sus pautas de conducta.

En resumen, las Farc y el Eln han conseguido que el conflicto no solo persista sino que haya llegado en ciertas ocasiones a elevados grados de escalamiento porque han sabido poner en práctica una **metodología de reinversión ajustable** consistente en el ensamblaje de variables dinámicas, principalmente :

( a ) El rol de la ideología y de la estrategia.

( b ) Las dinámicas de lucha.

( c ) Las contramedidas en la lucha.

( d ) La lógica del objetivo perseguido.

( e ) El perfeccionamiento en el uso del armamento disponible.

( f ) Las dinámicas intraorganizacionales.

( g ) Los niveles de interacción con otras organizaciones ( pares ), colectivos sociales y gobiernos.

( h ) El manejo diversificado de recursos.

( i ) La apertura a nuevas ideas útiles para la ejecución de tareas múltiples.

( j ) La sostenibilidad política, militar, paradiplomática, y

( k ) la transferencia oportuna de tecnología pertinente.

Esto significa que a pesar de que el Estado colombiano y sus Ffmm han desarrollado exitosas iniciativas estratégicas comprehensivas, como la Psd, basadas en la cadena transformación-anticipación-prevención-conjunción-interagencialidad-empoderamiento ciudadano ( Willis, Morral, Kelly & Medby, 2005 ), la longevidad de las agrupaciones ilegales es un hecho evidente por cuanto :

( a ) La clase política en su conjunto no ha entendido el concepto estratégico de la insurgencia, o lo que es lo mismo, las pretensiones de la subversión y sus dinámicas de emprendimiento mediante las cuales espera alcanzar sus objetivos, y

( b ) el principal centro de gravedad de la insurgencia ha pasado a ser, por lo menos desde que terminó la Guerra Fría, pero, sobre todo, desde el acceso de la revolución bolivariana al poder, todo un tejido de redes transnacionales que le dota del margen de maniobra suficiente para prosperar e influir en el futuro político colombiano.

#### 3.4. El modelo de terrorismo simbiótico transversal

Este es uno de los factores que mejor explican la persistencia del conflicto colombiano por cuanto pone de presente la habilidad de las Farc y el Eln para relacionarse entre sí ( más allá de sus diferencias o rivalidades tradicionales ) y para establecer plataformas complejas

de asociación con satélites, pares, aliados, simpatizantes, o cualquier otro tipo de cooperante.

Esto significa que las dos agrupaciones han logrado establecer una verdadera red de redes de tal manera que no solo lideran una malla muy amplia de actores compenetrados sino que ellas mismas hacen parte de un complejo reticular bien definido, el Movimiento Continental Bolivariano, conformando así una amalgama intensamente interactiva y productiva.

De hecho, lo que los rebeldes han logrado poner en marcha y mantener es una tupida **ingeniería asociativa** ( nodos, parrillas, ejes, radios y enjambres ) entre diferentes asociados ( Gompert, Lachow & Perkins, 2006 ) que, sin perder su propia identidad, obtienen el mayor provecho posible de su vida en común ( simbiosis ) :

( a ) Empleando para ello diferentes metodologías que atraviesan todos los niveles de acción tanto a nivel interno como hemisférico ( transversalidad ).

( b ) Marcando con su sello distintivo todas las actividades que emprenden, desde inversiones en los circuitos formales de la economía de algunos Estados hasta la movilidad en las fronteras, y

( c ) articulando comportamientos que, en apariencia, son diametralmente opuestos como, por ejemplo, adelantar diálogos y negociaciones al tiempo que instalan campamentos en diferentes países del vecindario, se negocia armamento, se establecen coaliciones con bandas criminales, se controlan cultivos ilícitos, se atenta contra la población y se trafican drogas.

### 3.5. El modelo de resiliencia estratégica de la subversión

Otro importante factor de persistencia es la notable resiliencialidad insurgente ( figura 5), es decir, su elasticidad para absorber los envites y golpes contundentes propinados por el Estado pudiendo resistir, recuperarse y repotenciarse rápidamente mediante mecanismos de reinención creativa basados en tejidos sociales complejos ( redes mutualistas ).



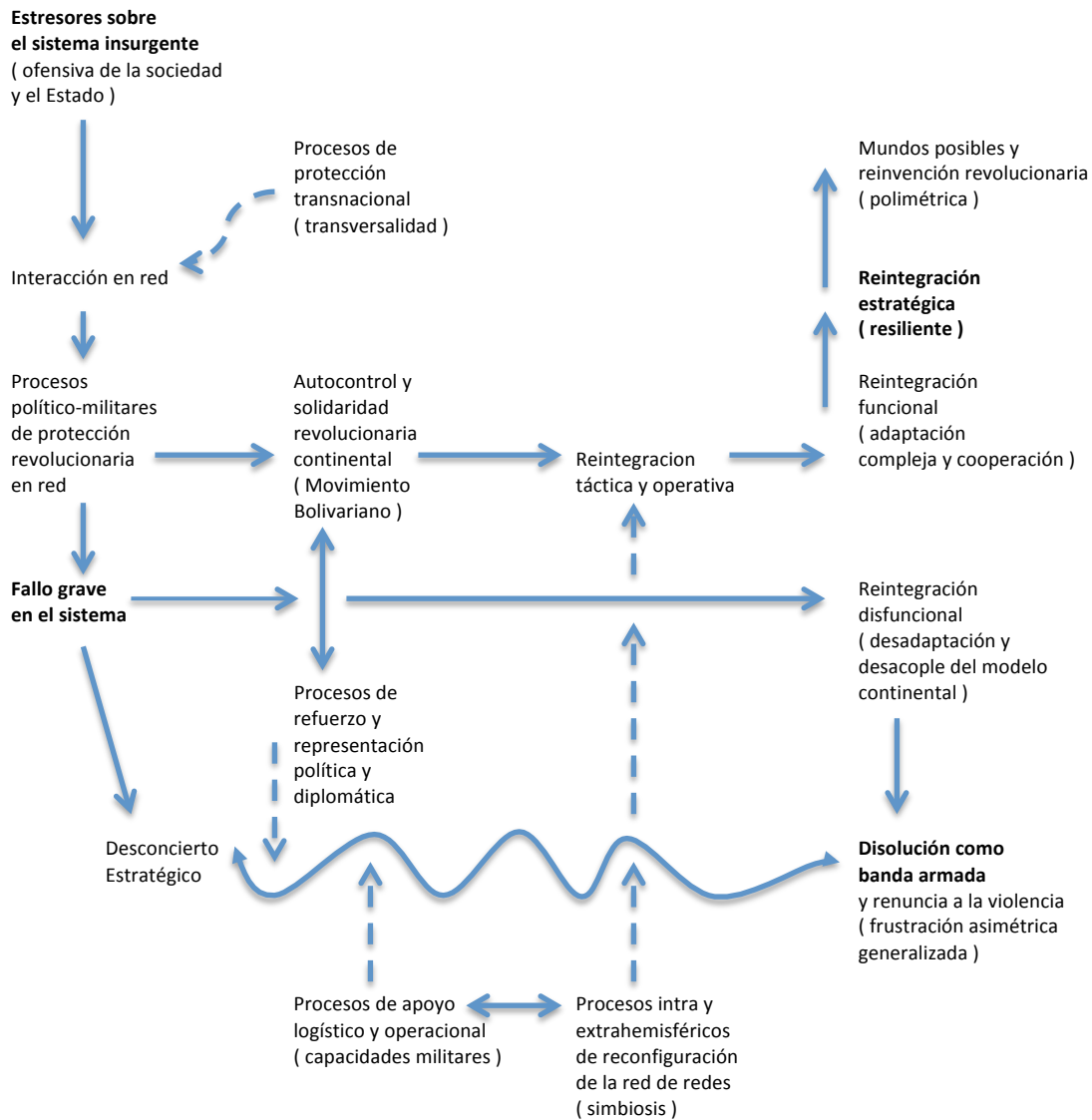


Figura 5 : La resiliencia de las Farc – ElN como factor de prolongación del conflicto

De hecho, durante los años en que se ejecutó la Psd, las Farc se vieron sometidas a una conjugación de esfuerzos militares y cívicos, estatales y no estatales, internos y externos, que las estremecieron sensiblemente, perdiendo a sus principales dirigentes pero también liderazgo, influencia, movilidad y agilidad para utilizar los recursos económicos disponibles ( Ollivant, 2006 ).

Sin embargo, la organización armada supo explotar la sofisticada conectividad internacional de que ha gozado tras el triunfo de la revolución bolivariana y pudo reinventarse progresivamente como **agrupación multipropósito**, o sea, como un verdadero sistema de iniciativas políticas armadas y/o no armadas de amplia cobertura y en capacidad de asimilar impactos y reconfigurarse sin perder por ello sus principales rasgos distintivos en cuanto a estructura ideológica, identidad política y claridad operacional ( Paul, Clarke & Grill, 2010 ).

### 3.6. El mito del Estado fallido y el **síndrome de la ingobernabilidad adquirida**

Como sociedad compleja y dinámica ( basada en altos grados de heterogeneidad y alteración ) Colombia no ha sido un Estado precario ( prefuncional ), fallido ( Harpviken, 2010 ; Brown & Langer, 2012 ), ni colapsado ( afuncional ).

Con todo, sí ha sido un Estado sometido a constantes tensiones, traumas y pruebas a su arquitectura antifallos ( un **Estado hiperactivo** ). Desde mediados del siglo pasado, los principales promotores de estos traumas que se han convertido en constantes estimuladores del conflicto han sido cinco :

( a ) Los corruptos, es decir, los funcionarios depredadores del Estado y sus cómplices de la empresa privada, así como los políticos que, incurriendo también en corrupción, han querido mantener sus feudos regionales ( clientelas marginadas y empobrecidas ) o autoritarismos subnacionales ( Gibson, 2006 ) fomentando la aparición de Bpc y asociándose con ellas ( parapolítica ), o aliándose con la propia subversión ( farcpolítica ), en ambos casos a cambio de garantizarles a tales organizaciones ilegales ciertos niveles de influencia en la toma de decisiones en las administraciones públicas más frágiles de la cadena estatal.

( b ) Los mercantilistas, o sea, empresarios que prohíjan un capitalismo precario y generan con ello altos grados de insatisfacción ciudadana ( principalmente en lo relacionado con servicios de salud, transporte público, obras públicas, telecomunicaciones y educación “de garaje” ), de tal modo que se lucran a costa de un ciudadano que, insatisfecho con el sistema productivo, termina formando un clima de opinión propicio para que los insurgentes justifiquen sus actos violentos.

( c ) Las autoridades nacionales negligentes que, vegetativamente, se han considerado como centro cultural dominante de la sociedad, menospreciando la realidad campesina en general y, en particular, el arco geocultural orinoco-amazónico-pacífico.

Esa prepotencia del núcleo cultural dominante que ha subestimado la realidad y los potenciales regionales para concentrarse en los privilegios político-económicos de la región andina, y de la capital, en particular, ha configurado un panorama rural muy marcado por :

- El asistencialismo y los subsidios, antes que por la competitividad.
- Una gran mayoría de la población campesina que no es propietaria de activo alguno.
- La precaria asistencia técnica y el insignificante acceso al crédito ( tanto a sectores vulnerables como pudientes ) para la puesta en marcha de proyectos productivos ( más o menos inducidos e identificados como prósperos por el Estado o por las agencias internacionales de cooperación ).
- Una escasa formalización de la propiedad con elevado porcentaje de campesinos sin títulos.
- Una reducida provisión de servicios públicos.
- Un despojo progresivo de tierras por parte de todos los actores armados ilegales con bajos y poco significativos indicadores de restitución.
- El estereotipo del “terrateniente y ganadero avaro” antes que por la imagen real del empresariado rural dinamizador del desarrollo productivo.
- El destino superfluo de los recursos que no se han destinado a aspectos esenciales como la asistencia técnica, infraestructura, educación, salud y protección social.

( d ) Los agentes enajenados, esto es, militares o policías que alejándose de las normas y directrices de la Fuerza Pública, incurren por su cuenta ( Zimbardo, 2007 ) en abusos de autoridad o ejecuciones extrajudiciales, impelidos, ya por conductas desviadas y desórdenes mentales, ya por un paroxismo contrainsurgente que, habitualmente, les ha llevado a relacionarse con las Bcp y las Bacrim.

En otras palabras, se ha tratado de conductas aberrantes y extremas que la sociedad en general, y las instituciones ( las Ffaa ) en particular, encuentran ofensiva y abominable, razón por la cual las desaprueban y condenan ( Clinard & Meier 2011 ), llegando a tal punto que no solo se ha castigado a los criminales sino que, públicamente, se ha pedido perdón por tales actos ajenos y descarriados con las compensaciones materiales y espirituales que ello implica tanto en el caso Las Palmeras, o Santo Domingo, pasando por Mapiripán, Caballero-Santana, Comerciantes de la frontera, Gutiérrez Soler, Pueblo Bello, La Rochela, Escué Zapata, Cepeda, Ituango y Valle Jaramillo.

En definitiva, se trata de un comportamiento lesivo que, so pretexto de :

- reducir la amenaza insurgente,
- anular la posibilidad de que el rebelde consolide sus pretensiones políticas,
- reforzar la concentración de la propiedad privada,
- impedir que el ánimo revolucionario se propague,

termina sirviendo como combustible de la pendencia y argumento de las guerrillas para deslegitimar las iniciativas democráticas y promover sus aspiraciones de poder.

( e ) Los extremistas, o sea, los insurgentes, que privilegiando los métodos terroristas ( como conducta racional, deliberada, calculada y concertada ) perturban el funcionamiento del sistema, impiden el desarrollo del capitalismo y mantienen sometidos a ciertos núcleos de población que, por ende, se ven impedidos de desarrollar sus potenciales productivos y comunitarios.

En consecuencia, estos promotores causan daño e inciden directamente sobre sectores de la población cuyo grado de cohesión o conducta asumida ante el sistema político pasa a caracterizarse en tres niveles :

( a ) Población levemente desintegrada, o sea, aquella que, por indiferencia, es permeable, comprensiva y dúctil ante el terrorismo pues considera que tal amenaza no existe, o que está siendo sobredimensionada pues consideran que en realidad es insignificante y no exigirá mayores esfuerzos de control explícito.

( b ) Población medianamente desintegrada, es decir, aquella que se comporta permisivamente ante el terrorismo y busca aproximársele por cuanto se halla suficientemente atemorizada y predispuesta a recompensar al delincuente en típica búsqueda de apaciguamiento ; y

( c ) población severamente desintegrada, o lo que es lo mismo, aquella, que no solo es presa del miedo sino que por falta de convicción en los valores democráticos, se siente impotente y paralizada ante la amenaza, con lo cual, prefiere hacer todo tipo de concesiones ( territoriales, políticas y penales ) al terrorismo a cambio de “paz” ( una paz cuyos indicadores no coinciden con los que maneja el insurrecto ).

Todo lo cual tiene también un reflejo o un correlato tanto regional como local, de tal manera que pueden apreciarse tres escenarios territoriales distintos :

- ( a ) Territorios levemente desconectados.
- ( b ) Territorios medianamente desconectados, y
- ( c ) territorios severamente desconectados.

Lo que significa que si se cruza la condición de unos y otros territorios con :

- Las conductas de los actores violentos, y
- los niveles de cohesión de la población afectada,

se tiene como resultado un entorno de mayor o menor potencial destructivo ( Bracken, 2006 ; Skypek, 2010 ) que sirve para explicar el fenómeno de la **seudosoberanía**, es decir, el conjunto de maniobras mediante las cuales las Farc y el Eln e, incluso, otras agrupaciones existentes, o en ciernes, consolidan su habilidad para ejercer algún tipo de justicia paralela ( local y microlocal ) basada en el terror y generar inestabilidad ocasional ; una inestabilidad que, en todo caso, tiene su origen en las anomias burocráticas específicas que terminan siendo usadas por los rebeldes como combustible del extremismo y la radicalización.

En resumen, a lo largo del conflicto, Colombia ha mantenido un **sistema democrático regenerativo** ( una democracia activa ) visiblemente capaz de reformarse, modernizarse, y ampliarse pero que, al mismo tiempo, ha permitido que subsistan y hasta proliferen focos de disfuncionalidad que, sumados a las perturbaciones suscitadas por el terrorismo insurgente, tienden a perdurar ( en una especie de círculo vicioso ), de tal forma que se convierten en nutrientes de la idolatría revolucionaria ( figura 6).

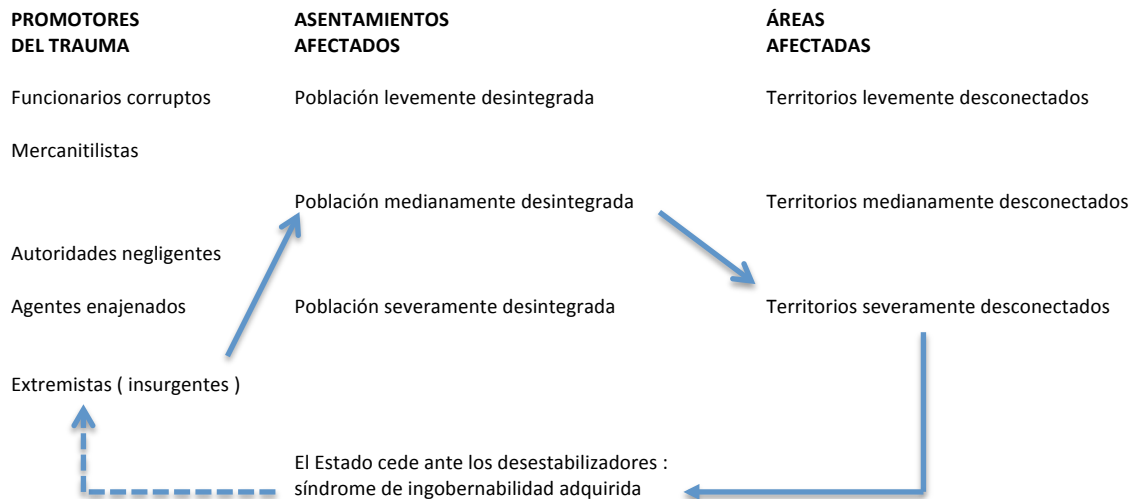


Figura 6 : El mito del Estado fallido y el síndrome de ingobernabilidad adquirida. He aquí solo un ejemplo de cómo operan el mito y el síndrome a partir de las múltiples relaciones que se pueden establecer entre los promotores de la inestabilidad, la población afectada y las áreas geográficas impactadas ( de hecho, el lector puede experimentar con la gráfica trazando diferentes rutas de acuerdo con sus propósitos analíticos ). En el caso particular que muestra la figura, las Farc, asociadas a líderes políticos regionales ( farcpolítica ) impactan mediante violencia directa e indirecta a un asentamiento que, por tal razón, se ha convertido en población altamente desintegrada en un territorio que, a su vez, pasa a considerarse como sumamente desconectado. Con esta metodología estresante del sistema, la organización armada consigue alimentar el mito de que el Estado no está en capacidad de satisfacer las necesidades mínimas de ciertos núcleos de población ( Estado disfuncional ) al tiempo que consolida la idea de que es imperioso llegar a una solución negociada. Solución negociada que se basa, por tanto, en la idea de que los rebeldes son los únicos que pueden garantizar la gobernabilidad. En ese sentido, la sociedad en su conjunto pasa a ser víctima del síndrome de ingobernabilidad adquirida : siendo los insurgentes quienes horadan la gobernabilidad, se las arreglan para aparecer, simultáneamente, como los agentes revitalizadores de la democracia.

### 3.7. El modelo de desprecio hacia la oposición leal al sistema y la fractura entre las élites

Las élites sociopolíticas en Colombia no han sido homogéneas, así que la noción de Establecimiento existe pero es relativamente difusa y se descompone a nivel regional y local de manera significativa.

Conscientes de ese fenómeno, las Farc y el Eln no solo han sabido explotarlo sino que también han provocado fracturas entre las élites ejerciendo el rol de fiel de la balanza entre ellas de tal manera que su influencia ( mediante promesas de diálogo, aportes proselitistas, contribuciones mediáticas e ilusiones de paz ) ha llegado a definir, incluso, las elecciones presidenciales por lo menos en dos ocasiones ( 1998 y 2014 ).

A medida que la antedicha influencia ha ido complejizándose, la insurgencia se ha convertido en un socio electoral apetecido ( a escala nacional y subnacional ) de tal modo que su conducta ha determinado en buena parte los horizontes de gobierno, las macroagendas nacionales y la orientación de áreas sensibles de la política exterior.

Al desempeñarse como socio temporalmente confiable de los gobiernos con los que ha hecho aproximaciones o entablado diálogos, lo que la insurgencia ha propiciado es, justamente, el distanciamiento entre el Ejecutivo y algunos sectores políticos que operan legítimamente dentro del sistema y que respetan las reglas del juego democrático ( oposición leal al sistema : Linz, 1978 ) pero que no comulgan con los contenidos y lineamientos de las negociaciones.

Ese distanciamiento se ha traducido, frecuentemente, en hostilidad y pugnacidad, con lo cual, la oposición leal se ha debilitado pues se ve opacada, apocada y hasta perseguida en

forma inversamente proporcional al nivel de aprobación y aceptación obtenido por la subversión como interlocutor político.

En definitiva, aparte de liberarse de su perfil como organizaciones terroristas que amenazan a la democracia, las agrupaciones subversivas han pasado a ser tratadas como agentes reconstituyentes del sistema, de tal modo que la sociedad va asimilando el terrorismo al tiempo que, paradójicamente, los movimientos genuinamente democráticos son los que terminan enfrentándose entre sí, resquebrajando los cimientos mismos del sistema.

Esa pugnacidad, y las fracturas que conlleva, terminan debilitando los canales representativos, polarizando a la sociedad y generando nuevos detonantes de conflicto, amén de todo lo que significa en materia de pedagogía social que la población no sepa establecer con certeza si existe una amenaza o no ; si ejercer la violencia es condenable o no, y si el crimen será castigado o, por el contrario, recompensado, todo lo cual puede desembocar, a largo plazo, en la creación de nuevos grupos armados o en la puesta en marcha de experimentos violentos basados, precisamente, en la idea de que la amenaza de uso o el uso de la violencia es algo relativamente admisible, loable y hasta rentable.

### 3.8. El modelo de propagación inducida o contagio revolucionario

Otro interesante factor que ha contribuido a la persistencia del conflicto colombiano es el relacionado con la exportación de la revolución cubano- bolivariana, una revolución cooperativa que ha contado en el país con las Farc y el Eln como aliados emprendedores y prósperos para propagar la rebelión y las prácticas de dominación.

En particular, el modelo de **propagación inducida** que aquí se plantea es útil para entender ( Bremer, 1982 ; Starr, 1991 ) cómo la participación directa o indirecta de un país como Cuba en el conflicto armado, ha incrementado y facilitado la incumbencia de otros, como Venezuela o Ecuador, precisamente porque existen :

- ( a ) Afinidades ideológicas arraigadas.
- ( b ) Proximidad geográfica.
- ( c ) Recursos y capacidades interdependientes.
- ( d ) Comprobado ánimo contributivo y retributivo.
- ( e ) Condiciones de propagación ( fortalezas integradas, tareas sostenidas y experiencias decisivas ) y, lo más importante,
- ( f ) expectativas de poder compartido, o sea, probabilidades ( en algunos momentos más confirmadas y esperanzadoras que en otras ) de que la organización local receptora del impulso externo ( las Farc ) podrá acceder ( aunque sea gradualmente ) al poder para enquistarse en él y, más tarde, horizontalizar los beneficios haciendo realidad la idea de que la revolución en América no se cosifica sino que se extiende y afianza.

En suma, la colombiana ha sido una sociedad ciertamente porosa y permeable ( Dershowitz, 2006 ) a los mencionados ejercicios de influencia e intervención revolucionaria cuya fortaleza reside en la analogía con los circuitos eléctricos que en su momento planteara Rosenau ( 1990 ) : “ el primer miembro provee y amplifica la potencia del segundo, y así sucesivamente a lo largo de la serie, de tal suerte que cada etapa de la cascada se ve modificada por su predecesora y, de la misma manera en que esto ocurre, transforma a su sucesor ”.

### 3.9. El modelo del dilema de seguridad

Por una parte, está claro que Colombia ha conducido su política exterior y de defensa tanto en la Primera posguerra fría ( o sea, desde la caída del muro de Berlín en 1989, hasta el ataque del 11 de septiembre del 2001 en los EEUU ) como en la Segunda posguerra fría ( desde el 11 de septiembre hasta hoy ) con base en criterios propios de defensa defensiva ( Galtung, 1984 ) adecuadamente mezclados con dosis de disuasión compleja ( Paul, Morgan & Wirtz, 2009 ) de tal forma que el país ha sido percibido como amenazante por los regímenes marxistas del vecindario.

Por otra parte, esa situación, sumada a los rigores del conflicto armado, ha llevado al Estado a percibirse a sí mismo como amenazado ( no solo por las fuerzas insurgentes que operan internamente sino también por los gobiernos asociados a ese proyecto subversivo ).

En otras palabras, Colombia se ha debatido durante 50 años en la doble condición de país amenazante-y-amenazado, una mezcla tóxica para su desempeño estructural ( tanto interno como externo ) que contribuye a la perdurabilidad e intratabilidad del conflicto.

Eso es, precisamente, lo que constituye un dilema de seguridad a largo plazo, y es lo que Herz, el creador de la figura, definía en 1950 como una situación estructural en que “ los intentos de autoprotección de los Estados por cuidar de sus necesidades de seguridad tienden a dar lugar, independientemente de sus intenciones, a una creciente sensación de inseguridad entre los demás por cuanto cada uno de ellos interpreta las medidas que toma como defensivas en tanto que considera las medidas que toman los demás como una amenaza potencial ”.

En cualquier caso, la política colombiana de seguridad y defensa ha entendido bien que esta es una situación estresante de la que la sociedad no puede desprenderse puesto que el dilema “ no es producido por su voluntad sino por la situación en que se encuentra ”, de tal modo que “ la fuerza no puede eliminarse ... [ y los países están ] en mejores condiciones cuando las armas de que disponen para enfrentar el dilema de seguridad son aquellas que hacen que la guerra sea improbable”.

### 3.10. El modelo de asimetría irresponsable

Por último, un factor que ha permitido no solo la permanencia sino la intensificación del conflicto es la **asimetría irresponsable** con que operan los rebeldes, esto es, su desparpajo frente al derecho internacional humanitario que les permite emplear todos los medios violentos a su alcance contra la población civil y las fuerzas regulares, a diferencia de la exigencia creciente que se impone sobre las Ffmm en el desempeño de sus labores contrainsurgentes ( algo apenas natural en toda democracia que se transparenta, se pone a prueba y se depura ).

De hecho, cuando miembros desadaptados y trastornados de las Ffmm han transgredido el orden legal, ellos han sido enjuiciados y castigados, mientras que las guerrillas se obstinan en desconocer el orden humanitario internacional y cuando apelan a él, generalmente lo hacen para ventilar las antedichas violaciones y alegar que, mediante un “terrorismo estatal” del que no existe evidencia, ese Estado sería el único responsable del origen y la persistencia del conflicto, con su correspondiente carga victimizante, sin entender que ese Estado del que hablan es, en realidad, un conglomerado de actores, corrientes, movimientos y tendencias de la más disímil y cambiante naturaleza.

Como sea, lo cierto es que mientras las Fuerzas Militares despliegan sus competencias con apego a la ley y procurando la sana convivencia social mediante ejercicios de acción integral que generan un provechoso clima de armonía, entendimiento y colaboración con la población y, particularmente, con los grupos de iniciativa ciudadana, las guerrillas se

sienten autorizadas a atacar a los unos y a los otros bajo la falsa creencia de que el uso intensivo e indiscriminado de la violencia es productivo ( cuando, en verdad, no es más que un reflejo de simple **aventurerismo revolucionario** ).

Dicho en otros términos, el conflicto se prolonga porque las fuerzas rebeldes no respetan la normativa humanitaria bajo la presunción de que los gobiernos amigos con que cuentan seguirán secundándolas y que, al fin y al cabo, ellas no han sido partícipes de la construcción de ese orden humanitario ni están obligadas a respetar la Constitución y la ley a las que, de hecho, se enfrentan como alzados en armas ( figura 7 ).

Variable de control	Grado de cumplimiento de las Farc – Eln
1- Exposición al escrutinio de otros gobiernos u organizaciones internacionales	Medio
2- Exposición cotidiana al escrutinio de los medios de comunicación	Medio
3- Seguimiento y control interno ( ética revolucionaria )	Alto
4- Rendición de cuentas ante la sociedad	Nulo
5- Subordinación al poder civil	Nulo
6- Control social objetivo	Nulo

Figura 7 : El modelo de irresponsabilidad asimétrica. Mientras los proveedores de seguridad del Estado se someten a la Constitución, la ley y el ordenamiento humanitario internacional, las guerrillas usan la fuerza de modo indiscriminado, sin ningún tipo de responsabilidad más allá de su restringida e instrumentalizada “ética revolucionaria”.

#### 4. Impacto y efectos. Las víctimas.

Tradicionalmente, la cuestión de las víctimas ha sido tratada en Colombia como si fuese un epifenómeno del conflicto, de tal modo que la atención durante los procesos de negociación con los subversivos se ha centrado en el protagonismo redentorista del victimario que, en ese escenario, se convierte, paradójicamente, en agente catalizador de la paz ( Beristain, 2007 ).

En consecuencia, tales negociaciones solo han sido procesos de seudorreconciliación que han ocasionado nuevas manifestaciones de violencia por cuanto han sembrado entre ciertos sectores de la población la idea de que hacer justicia por mano propia, ejecutar venganzas o emprender la simple aplicación de la ley del talión, gozará tarde o temprano del correspondiente perdón y olvido, así como de la complacencia estatal basada en la ya mencionada sobredimensión de la figura del delito político ( véase la sentencia de la Corte Constitucional C-579 del 2013 que si bien faculta al Estado para priorizar y aplicar medidas transicionales de justicia, parte de la obligación estatal de juzgamiento de los crímenes atroces ).

Figura que, por la elongación extrema a la que ha sido sometida, termina cobijando múltiples delitos atroces que pasan a ser contemplados por los ciudadanos como si fuesen simples conductas adaptativas a un medio que, discursivamente graficado como hostil y estructuralmente injusto, justificaría el ejercicio ( compulsivo ) de la violencia y el terrorismo. Terrorismo que, visto de ese modo, no solo se dulcifica sino que pasa a ser para



muchos núcleos sociales algo deseable, plausible y hasta necesario para regular las controversias, diferencias o asimetrías que toda sociedad supone.

En ese mismo sentido, la cuestión de las víctimas ha sido manejada por la subversión de tal suerte que, forzando al máximo la noción de conflicto ( raíces identitarias, genéticas, estructurales y atávicas ), todos los colombianos se han convertido de una u otra forma tanto en víctimas como en victimarios, banalizando así la condición real del afectado y, al mismo tiempo, diluyendo responsabilidades en una hipérbole enmascaradora.

En consecuencia, esta generalización deliberada ha sido recurrentemente útil para evadir compromisos específicos sobre víctimas concretas, con lo cual, la sociedad ha asistido, fase tras fase del conflicto, a un verdadero **absolutismo exculpatorio** consistente en que a cada sector social más o menos organizado, o grupo de presión, se le endilga la etiqueta de victimario y a todo ciudadano se le cataloga al mismo tiempo como víctima ( “colectiva” ) de un régimen que, por naturaleza histórica, habría sido ( por lo menos desde los años 30 ), opresivo, inoperante e injusto ( Letschert & Van Dijk, 2001 ).

En consecuencia, no es de extrañar que el sistema penal se debilite y recurra cada vez más a modalidades que amplían la noción de indulto o amnistía, así que apelando a su propio inmovilismo ( el de un sistema carcelario primitivo ) y al amparo de las críticas al llamado “populismo punitivo”, termina distorsionando todo intento de justicia transicional o restaurativa ( Morris, 2002 ) que terminan sirviendo de pretexto para que las negociaciones desemboquen en el autodestructivo ejercicio del antedicho perdón y olvido, o del punto final.

Dicho de otro modo, si las tendencias victimizantes de los insurrectos y de los agentes enajenados y desviados del Estado se evaluaran a partir de, ( a ) el entorno decisional ( parámetros de conducta establecidos ), y ( b ) la admisión de responsabilidad ( reconocimiento y aceptación de las consecuencias de los actos ejecutados y grado de compromiso ante los mismos ), se podría entender mejor la problemática general en la que se inscribe un discurso como el del presidente J. M. Santos ante la Corte Constitucional, el 25 de julio del 2013, cuando sostuvo de manera transparente que, “ ... El Estado colombiano ha sido responsable, en algunos casos por omisión, en otros casos por acción directa de algunos agentes del Estado, de graves violaciones a los derechos humanos e infracciones al Derecho ocurridas a lo largo de estos 50 años de conflicto armado interno ” ( figura 8 ).

	<b>PARA EL CASO DE LOS AGENTES ENAJENADOS Y DESVIADOS DEL ESTADO</b>	<b>PARA EL CASO DE LAS ORGANIZACIONES ARMADAS ILEGALES ( Farc – Eln )</b>
<b>ENTORNO DECISIONAL</b>	Las violaciones se han cometido en razón de las disonancias y desórdenes mentales de los implicados u omisión del Estado en sus deberes de protección de derechos humanos	Las violaciones son el resultado de decisiones asumidas racionalmente y con criterios organizacionales sostenibles y sistemáticos
<b>ADMISIÓN DE RESPONSABILIDAD</b>	La responsabilidad ha sido asumida plenamente por un Estado que destituye, penaliza y reeduca al perpetrador  Las instituciones tienden a depurarse mediante homeostasis estratégica ( autorregulación y mantenimiento de la constancia )	No se ha asumido ninguna responsabilidad. Solo hasta 2014 se socializa una reflexión parcial. restringida y restrictiva que, en todo caso, enmascara la realidad mediante ejercicios exculpatorios sin compromisos tangibles

Figura 8 : Tendencias victimizantes y esquema de respuesta de los actores en el conflicto.

#### 4.1. El inventario de victimización

Tanto el catálogo del sufrimiento como la ramificación de la victimización son bastante amplios en el conflicto colombiano, con lo cual, resulta apenas comprensible que se incremente la preocupación de la comunidad internacional, cada vez más interesada en que se honre a las víctimas y se erradique el pragmatismo en el que se tiende a amparar la impunidad ( Dudai, 2011 ; Hook, 2013 ).

En ese sentido, y si se toma al más reciente ciclo de victimización en Colombia como síntesis histórica del conflicto, podrían identificarse, grosso modo, dos tipos de víctimas :

( a ) Las **víctimas conformistas**, esto es, aquellas que simplifican su realidad en torno a la capacidad individual de perdonar a sus victimarios y olvidar o ignorar tanto los padecimientos sufridos como los que sigue padeciendo la sociedad, y

( b ) las **víctimas restauradoras**, valga decir, aquellas que de manera responsable consigo mismas y con los demás, se preocupan activamente por :

- Reparar, reconstruir y renovar el tejido social afectado por el terrorismo ; tejido social del cual se sienten parte integral y activa, y

- proteger los valores fundacionales de la democracia frente a los diferentes aparatos de oposición desleal y violenta que han existido y, más aún, los que podrían ir apareciendo a medida que las actuales Oai muten, por ejemplo, hacia :

> “ Farccrim tipo 1 ”, o sea, bandas criminales creadas por las propias Farc para seguir ejecutando -por encargo- operaciones terroristas con el fin de evitar que se les señale como los agentes perpetradores, o

> “ Farccrim tipo 2 ”, es decir, alianzas formales y perdurables entre las Farccrim tipo 1 y las Bacrim, lo que daría por resultado una amenaza aún más traumática que todas las anteriores por cuanto las bandas podrían constituirse formalmente como partes del conflicto en virtud de su creciente complejidad organizacional y longevidad.

Es por esa misma razón que la mejor aproximación al fenómeno de la responsabilidad frente a las víctimas ( las consecuencias sobre el tejido social, la destrucción de bienes civiles, o el daño económico generalizado ) es la que puede hacerse a partir del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional puesto que se trata del avance más significativo del sistema internacional en cuanto a la necesidad de prevenir y erradicar la impunidad.

Valga recordar que el concepto de conflicto armado no internacional que maneja el párrafo 2-d del Estatuto se refiere de manera explícita al del artículo 3 común a los Convenios de Ginebra.

Y como este concepto se nutre del criterio temporal que aparece en el párrafo 2-f en tanto allí se sostiene que un conflicto armado como el colombiano, que no tiene índole internacional, se caracteriza por ser “prolongado”, queda claro que es posible criminalizar ( en el contexto específico de la Corte Penal Internacional, claro está ) todas aquellas violaciones adicionales del DIH, como, por ejemplo, las que aparecen en el Protocolo adicional II de 1977 ( Vité, 2009 ) y que tan relacionadas se hallan con la violencia sistemáticamente practicada por las Farc y el Eln.

#### 4.2. La noción básica de víctima

Una visión generalizada y frecuente define a la víctima de acuerdo con los puntos 8 y 9 de la Resolución 60/147 de la Asamblea General de Naciones Unidas del 16 de diciembre de 2005 referida a los “ principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos y de violaciones graves del Derecho Internacional Humanitario ”.

De acuerdo con esta definición, plenamente coincidente en Colombia con el artículo 3 de la Ley 1448 de 2011 ( de víctimas y restitución de tierras ) y las sentencias de la Corte Constitucional ( 370 de 2006, C-578 de 2002, C-052 de 2012, C-250/12, C-253A/12, C-781/12, C-462/13 ), víctima es “ toda persona que haya sufrido daños, individual o colectivamente, incluidas lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdidas económicas o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que constituyan una violación manifiesta de las normas internacionales de derechos humanos o una violación grave del derecho internacional humanitario ”, definición a la que queda integrada “ la familia inmediata o las personas a cargo de la víctima directa y las personas que hayan sufrido daños al intervenir para prestar asistencia a víctimas en peligro o para impedir la victimización ”.

Eso significa que los agentes de las Ffaa y sus familias, al igual que los miembros de las Oai y sus familias, son consideradas víctimas en la medida en que hayan padecido tales daños en caso de violaciones de la normativa humanitaria.

En tal sentido, podría decirse que el mapeo básico de la victimización podría darse en los siguientes términos ( figura 9 ).

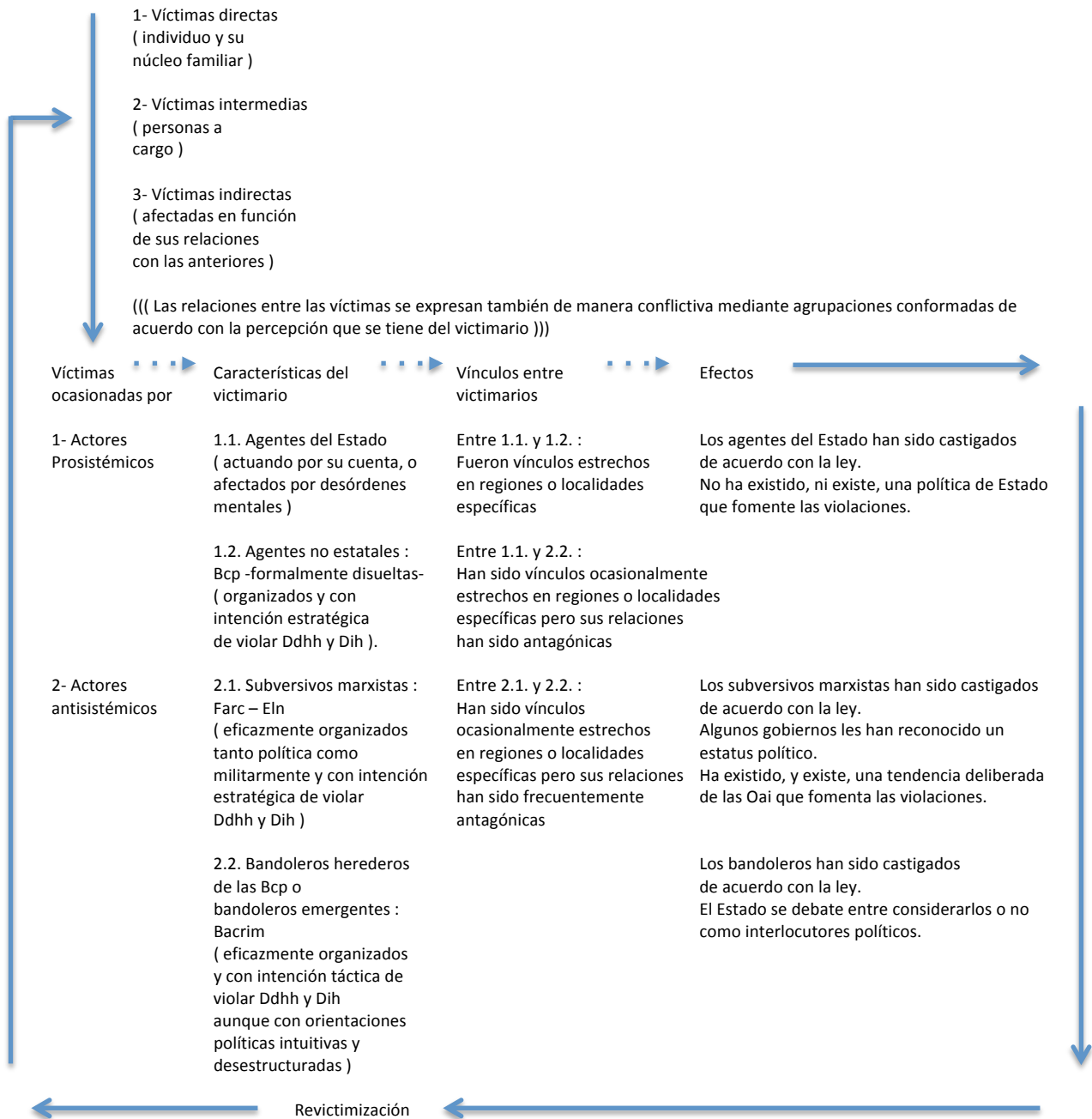


Figura 9 : Mapeo básico de la victimización en Colombia.

#### 4.3. La noción comprensiva de víctima

Pero más allá de las anteriores apreciaciones sobre la victimización, hay una visión más amplia y comprensiva sobre la cuestión.

Se trata del fenómeno al que podría llamarse **percepción de victimización transversal**, es decir, el clima social en que vive la mayoría de ciudadanos de un país y que se caracteriza por la convicción de que han padecido daños intencionados, inmerecidos, injustos, inmorales y con penosas consecuencias ( Bar-Tal, Chernyak-Hai, Schori & Gundar, 2009 ) provocados

por unas agrupaciones armadas ilegales, es decir, las Farc y el Eln, ocasionalmente asociadas a las antiguas Bcp y a las actuales Bacrim.

Esta percepción, que no se relaciona con aquellos agentes del Estado que han causado violaciones a los Ddhh y el Dh por cuanto sus conductas aberrantes ( esto es, anormales y/o atípicas ) han sido sistemáticamente investigadas y los perpetradores han sido penalizados de acuerdo con la ley ( tal como se espera de una sociedad democrática ), es una percepción que se encuentra directamente vinculada a los insurgentes no solo porque así lo muestran los sucesivos sondeos de opinión sino las multitudinarias concentraciones ciudadanas en rechazo del terrorismo y a favor de la resolución pacífica de controversias.

De hecho, esta **noción comprensiva de la victimización y de la víctima** del conflicto irregular colombiano parte de la base de que :

( a ) Las Oai han infligido continuamente daños severos y sistemáticamente concebidos a la sociedad ( véase, al respecto, la ya mencionada caracterización que hace el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional sobre los crímenes de guerra y los delitos de lesa humanidad ).

( b ) La victimización es un hecho tangible que se mide en función de la violación recurrente de derechos ( atentados contra la propiedad, lesiones físicas, secuestros, asesinatos ), pero también es un suceso intangible cuya definición está dada por experiencias subjetivas ( afectación de la identidad nacional, traumas psicológicos, vulneración del patriotismo y ruptura de los lazos de solidaridad o de los tejidos de cohesión social que moldean la confianza en el sistema democrático ).

( c ) Hay una sensación generalizada y compartida de que la población está amenazada por el terrorismo marxista-leninista. Esta percepción no es un fenómeno estático sino que se propaga mediante los lazos de identidad que han ido tejiendo los ciudadanos a lo largo del tiempo de tal modo que incluso quienes no se sienten víctimas en primer grado de la violencia directa asumen como propias las afrentas del terrorismo, con lo cual, se va formando un acumulado histórico cuyo principal referente es la necesidad que siente ese ciudadano por protegerse de la agresión terrorista y, simultáneamente, preservar y perfeccionar la democracia que tanto le ha costado construir.

De hecho, esta percepción generalizada de la victimización es una elaboración ciudadana ( que traspasa horizontalmente todos los sectores sociales y verticalmente todas las regiones ) o, lo que es lo mismo, un acto socialmente cooperativo y colaborativo en virtud del cual no basta la simple autodefinición individual de víctima pues el daño, del que toda la población es cada vez más consciente desde el punto de vista político, se va incorporando en la sociedad entera como un auténtico desastre que al fundarse en la ilegitimidad suscita el rechazo general.

En cualquier caso, la percepción colectiva ( nacional ) de esa victimización se fortalece ( figura 10 ) :

- incluso si algunos actores de la comunidad internacional no consideran a las Farc – Eln como agrupaciones terroristas,



- incluso si algunos actores de la comunidad internacional apoyan y amparan a las Farc – Eln

- incluso si algunos actores de la comunidad internacional consideran que el promotor del terrorismo es el Estado colombiano

Figura 10 : El triángulo del conflicto definido por la Percepción de Victimización Transversal.

Por tales razones, no es casual que en el conflicto colombiano se constaten múltiples modalidades de violencia directa e indirecta, física y psicológica ( Galtung, 2013 ) que han incidido con mayor o menor gravedad sobre sectores de la población de acuerdo con órdenes regionales ( geoculturales ) específicos, apreciándose así que ( Hart, 2008 ) :

( a ) Los insurgentes son altamente responsables por asesinatos selectivos, masacres, despojo forzado de tierras, desplazamiento forzado y bloqueo de la población, uso de minas antipersonal y artefactos explosivos, ataques contra bienes civiles, secuestro, extorsión, reclutamiento ilícito, tortura, persecución por razones religiosas, intimidación ( particularmente sobre periodistas, que se ven obligados a incurrir en autocensura ), ecocidio ( Robbins, 2004 ; Higgins, 2010 ; Unicri, 2012 ), masacres, secuestros, toma de rehenes, agresiones sexuales, es decir, todo un catálogo relacionado de un modo u otro con el **terrorismo generalizado y selectivo**, en tanto que,

( b ) los agentes estatales enajenados y alienados han sido altamente responsables de asesinatos selectivos, tortura, sevicia, ejecuciones y desapariciones forzadas ( figura 11 ).



- Objetivos mediatos : ofrecer reconocimiento a las víctimas y fomentar la confianza, y
- Objetivos finales : contribuir a la reconciliación y reforzar el Estado de derecho.

En concordancia, las mayorías sociales en Colombia han ido :

- ( a ) Fortaleciendo el sentimiento colectivo ( nacional ) de que la victimización es producto del terrorismo insurgente.
- ( b ) Justificando las metas propias ( la búsqueda de mecanismos que perfeccionen la democracia liberal y la protejan ), y
- ( c ) deslegitimando a los diferentes antagonistas que recurren a la destructividad para fortalecer sus pretensiones políticas ( figura 12 ).



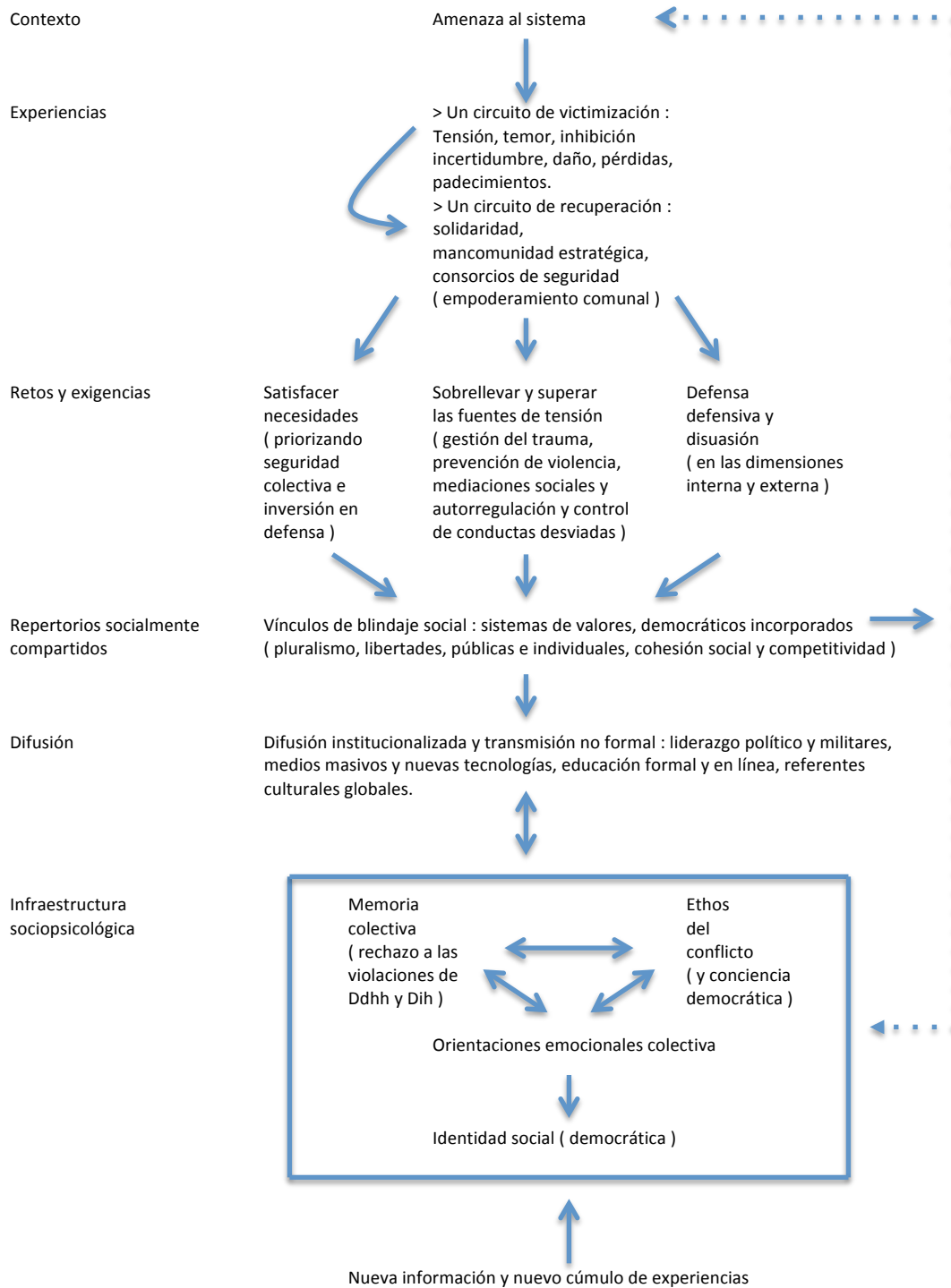


Figura 12 : La identificación estructural de la amenaza, del circuito de victimización y de los vínculos de blindaje social. Elaboración propia inspirada en Bar-Tal ( 2007 ).

En definitiva, toda esta percepción de victimización transversal padecida por el grueso de la sociedad ayuda a explicar por qué el conflicto irregular colombiano es significativamente prolongado y resistente al cambio positivo pero también es útil para entender que, a pesar de los daños individual y aisladamente infligidos a los ciudadanos por agentes alienados del

Estado ( que han sido debidamente procesados por la justicia ), los grupos insurgentes son los principales responsables de la tragedia humanitaria que ha vivido el país, así que es apenas comprensible que la ciudadanía reclame de estas Oai que su eventual readaptación al sistema democrático suponga, por lo menos :

( a ) Que se disuelvan como organizaciones armadas.

( b ) Que renuncien definitivamente a la violencia como metodología política.

( c ) Que diluyan el victimismo exculpatorio y se sometan a la justicia en una modalidad que sea lo suficientemente punitiva como para que no se considere una afrenta a las víctimas y una evasión de la responsabilidad.

( d ) Que reparen a las víctimas utilizando para ello sus cuantiosos recursos económicos circulantes en los canales legales e ilegales tanto a escala nacional como transnacional, y

( e ) que se comprometan de manera verificable y responsable tanto a no repetir su conducta terrorista como a fortalecer el tejido social e institucional colaborando con la sociedad para dismantelar todos los actores y factores promotores del crimen organizado.

## 5. Conclusión

Hasta aquí, una versión interpretativa del conflicto irregular colombiano entre una sociedad democrática y sus Fuerzas Militares contra dos organizaciones político-militares ilegales, las Farc y el Eln, progresivamente aliadas entre sí, animadas por el resentimiento y con un **sistema agonal flexible y rapaz** basado en múltiples capacidades tanto letales como no letales, articuladas evolutivamente tanto a escala interna como transnacional.

Agrupaciones armadas que en 1964 tomaron una decisión racional, colectiva, estructurada y expansiva que se dio, no bajo criterios subjetivos, sino en el marco de parámetros organizacionales ( motivaciones, riesgos y retribuciones ) y en un contexto histórico-geográfico propicio, o sea, procesos revolucionarios expansionistas en América Latina y cinco macro regiones colombianas de alta complejidad física y cultural en las que no siempre se ha dado una presencia integral del Estado.

Contexto histórico y geocultural cuyas constantes y elementos cambiantes han sido hábilmente explotados por los grupos subversivos mediante conductas violentas ( y el terrorismo como método predominante ) para llenar así, de modo intermitente, y rotativo, los microvacíos de poder dejados por el Estado, siempre atractivos en función de los recursos valiosos disponibles.

Por supuesto, la presencia subversiva no se ha limitado a tales espacios pues su capacidad económica creciente les ha permitido a los rebeldes ejercer diferentes tipos de violencia ( directa o simbólica ) tanto selectiva como indiscriminadamente ( **terrorismo reificado** ) para expandirse mediante redes de apoyo transnacionales.

Para tales efectos, las agrupaciones se han valido, adicionalmente, de tres tendencias : violación sistemática del orden humanitario internacional ( y de lo establecido en el Estatuto de Roma ), oposición desleal al sistema ( ejercida también por simpatizantes, o sea, por una insurgencia no armada ), y neoinjerencismo ( o sea, el apoyo sostenido y escalonado de varios procesos revolucionarios hemisféricos : el cubano, el sandinista y el bolivariano ).

En suma, un conflicto de poder entre autoritarismo ( con alto **egotismo subversivo** ) y democracia en perfeccionamiento constante ; democracia que, mediante la autorregulación estratégica, ha superado déficits y disfunciones como las provocadas por agentes estatales

que, enajenados, alienados y embargados por conductas aberrantes y desviadas, han incurrido ( envueltos en un paroxismo contrainsurgente ) en violaciones de derechos humanos alejándose de las legítimas políticas de seguridad y defensa que, con base en la prevención, la transformación, la anticipación y la coordinación interactiva, han venido desarrollando las Fuerzas Armadas.

Dicho de otro modo, una democracia cuyos repetidos intentos por lograr una solución negociada se han visto frustrados por las ambiciones político-económicas de las agrupaciones armadas ilegales y sus asociados, empeñados en mantener activa su consabida violencia ritualizada basada en la lucha de clases como motor de la historia.

En definitiva, una democracia que, ciertamente innovadora y creativa, ha honrado a las víctimas y ha convertido la amenaza subversiva en una razón más para cohesionarse, modernizarse y globalizarse.

## **6. Bibliografía**

ABRAHMS Max ( 2008 ) What terrorists really want. Terrorist motives and counterterrorism strategy. *International Security*. Vol. 32, # 4. Primavera.

ARQUILLA John & BORER Douglas A. ( 2009 ) Information strategy and warfare. A guide to theory and practice. Routledge.

ARQUILLA John ( 2011 ) Insurgents, raiders and bandits. How masters of irregular warfare have shaped our world. Ivan R. Dee - Rowman & Littlefield.

ARRIGHI Giovanni & SILVER Beverly J. ( 1999 ) Chaos and governance in the modern world system. University of Minnesota Press.

BALLENTINE Karen & SHERMAN Jake, Eds. ( 2003 ) The political economy of armed conflict. Lynne Rienner.

BAR-TAL Daniel ( 2007 ) Sociopsychological foundations of intractable conflicts. *American Behavioral Scientist*. Vol. 50, # 11. Julio.

BAR-TAL Daniel, CHERNYAK-HAI Lily, SCHORI Noa & GUNDAR Ayelet ( 2009 ) A sense of self-perceived collective victimhood in intractable conflicts. *International Review of the Red Cross*. Cier. # 874. Junio.

BAUMEISTER Roy F., BODEN Joseph M. & SMART Laura ( 1996 ) Relation to threatened egotism to violence and aggression : The dark side of high self-esteem. *Psychological Review*. Vol. 103, # 1. American Psychological Association.

BERISTAIN Antonio ( 2007 ) Víctimas del terrorismo. Nueva justicia, sanción y ética. Tirol lo Blanch.

BIANCONI Ginestra ( 2014 ) Multilayer networks : Dangerous liaisons ? *Nature Physics*. # 10.

BIGGAR Nigel, Ed. ( 2003 ) Burying the past. Making peace and doing justice after civil conflict. Georgetown University Press.

BLACK-HUGHES Christine ( 1997 ) The Robin Hood syndrome : street gangs as complex adaptive systems. Chaos Limited.

BRACKEN Patrick J. & PETTY Celia, Eds. ( 1998 ) Rethinking the trauma of war. Save the Children. Free Association Books.

BRACKEN Paul ( 2006 ) Net assessment : A practical guide. *Parameters*. Primavera.

BREMER Stuart A. ( 1982 ) The contagiousness of coercion : The spread of serious international disputes, 1900-1976. *International Interactions*. # 9.

BRENT DONNELLAN M., TRZESNIEWSKI Kali H., ROBINS Richard W., MOFFITT Terrie E. & CASPI Avshalom ( 2005 ) Low self-esteem is related to aggression, antisocial behavior and delinquency. *Psychological Science*. Vol 16, # 4. American Psychological Society.

BROWN Graham K. & LANGER Arnim ( 2012 ) Elgar handbook of civil war and fragile states. Edward Alger.

Cicr - Comité Internacional de la Cruz Roja ( 2011 ) Informe de la XXXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. El derecho internacional humanitario y los desafíos de los conflictos armados contemporáneos. Ginebra, 28 de noviembre al 1 de diciembre del 2011.

CLINARD Marshall & MEIER Robert ( 2011 ) Sociology of deviant behavior. Wadsworth, Cengage Learning.

COOK Daniel T. & WALL John ( 2011 ) Children and armed conflict. Cross-Disciplinary investigations. Palgrave - MacMillan.

CORN Geoffrey S. ( 2007 ) Hamdan, Lebanon, and the regulation of hostilities : The need to recognize a hybrid category of armed conflict. *Vanderbilt Journal of Transnational Law*. Vol. 40, # 2. Marzo.

CRAGIN Kim & DALY Sara A. ( 2004 ) The dynamic terrorist threat. An assessment of group motivations and capabilities in a changing world. Rand Corporation.

Danish Centre for International Studies and Human Rights, et. al. ( 2008 ) Transnational terrorism : Theoretical approaches and policy discourse.

DE GREIFF Pablo ( 2012 ) Primer informe al Consejo de Derechos Humanos del Relator Especial sobre la promoción de la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición.

DE ZULUETA Felicity ( 2006 ) Dal dolore alla violenza. Le origini traumatiche dell'aggressività. Raffaello Cortina Editore.

DELLA PORTA Donatella ( 1995 ) Left-wing terrorism in Italy. En M. Crenshaw ( Ed. ) Terrorism in context. Pennsylvania State University.

DELLA PORTA Donatella ( 2013 ) Clandestine political violence. Cambridge University Press.

DEMAREST Geoff ( 2011 ) Winning insurgent war. Back to basics. The Foreign Military Studies Office. Ft. Leavenworth.

DEMMERS Jolle ( 2012 ) Theories of violent conflict. Routledge.

DESHOWITZ Alan M. ( 2006 ) Preemption. A knife that cuts both ways. W. W. Norton & Co.

DESMOND Enrique & GOLDSTEIN Daniel M. ( 2010 ) Violent democracies in Latin America. Duke University Press.

DOLNIK Adam ( 2007 ) Understanding terrorist innovation. Technology, tactics and global trends. Routledge.

DUDAI Ron ( 2011 ) Closing the gap : Symbolic reparations and armed groups. *International Review of the Red Cross*. Cicr. # 883. Septiembre.

ELSTER Jon ( 2004 ) Closing the books. Transitional justice in historical perspective. Cambridge University Press.

GALTUNG Johan ( 1984 ) Transarmament : from offensive to defensive defense. *Journal of Peace Research*. Vol. 21, # 2. Junio.

GALTUNG Johan ( 2013 ) Theory of peace : Building direct structural cultural peace. Transcend University Press.

GIBSON Edward L. ( 2006 ) Autoritarismo subnacional : estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos. *Desafíos*. # 14. Junio. Universidad del Rosario. Bogotá.

GOMPERT David C., LACHOW Irving & PERKINS Justin ( 2006 ) Seeking time-information superiority in networked warfare. National Defense University Press.

GREGORY Derek & PRED Allan, Eds. ( 2007 ) Violent geographies. Fear, terror, and political violence. Routledge.

GURR Ted R. ( 1970-2011 ) Why men rebel. Paradigm Publishers. Fortieth anniversary paperback edition.

HAACK Michael ( 2014 ) Requisitos de las organizaciones terroristas con capacidad internacional. *Air & Space Power Journal*. Fuerza Aérea de los EEUU. Vol. 26, # 33. Tercer trimestre.

HARPVIKEN Kristian B. ( 2010 ) Troubled regions and failing states : The clustering and contagion of armed conflicts. Emerald.

HART Barry, Ed. ( 2008 ) Peacebuilding in traumatized societies. University Press of America.

HARVEY David ( 2014 ) Seventeen contradictions and the end of capitalism. Oxford University Press.

HERZ John H. ( 1950 ) Idealist internationalism and the security dilemma. *World Politics*. Vol. 2, # 2. Cambridge University Press.

HIGGINS Polly ( 2010 ) Eradicating ecocide : Laws and governance to stop the destruction of the planet. Shephard-Walwyn.

HIRSCH Alexander K. ( 2012 ) Theorizing post-conflict reconciliation. Agonism, restitution and repair.

HOFMANN David C. & DAWSON Lorne ( 2014 ) The neglected role of charismatic authority in the study of terrorist groups and radicalization. *Studies in Conflict & Terrorism*. Vol. 37, # 4.

HÖGLUND Kristine ( 2008 ) Peace negotiations in the shadows of violence. Martinus Nijhoff.

HOLLAND John H. ( 2012 ) Signals and boundaries : Building blocks for complex adaptive systems. Massachusetts Institute of Technology.

HOOK Kristina ( 2013 ) The cost of conflict : Understanding the ramifications of internal warfare. The Beyond Intractability Project. The Conflict Information Consortium. University of Colorado.

Iiss - International Institute for Strategic Studies ( 2011 ) The Farc files : Venezuela, Ecuador and the secret archive of 'Raúl Reyes'. Londres.

JACKSON Brian A., et. al. ( 2005 ) Aptitude for destruction. Organizational learning and its implications for combating terrorism. Rand Corporation.

KALYVAS Stathis N. ( 2006 ) The logic of violence in civil war. Cambridge University Press.

KEANE John ( 2004 ) Violence and democracy. Cambridge University Press.

KILCULLEN David J. ( 2009 ) Accidental guerrilla. Fighting small wars in the midst of a big one. Oxford University Press.

KILCULLEN David J. ( 2010 ) Counterinsurgency. Oxford University Press.

KILCULLEN David J. ( 2013 ) Out of the mountains : The coming age of the urban guerrilla. Oxford University Press.

KRIESBERG Louis (1998) Intractable conflict. En E. Weiner ( Ed. ) The hand-book of interethnic coexistence. Con-tinuum.

KRIESBERG Louis (2005) Nature, dynamics, and phases of intractability. En C. A. Crocker, F. O. Hampson, & P. Aall ( Eds. ) Grasping the nettle : Analyzing cases of intractable conflict. United States Institute of Peace.

KRIESBERG, L., Northrup, T. A., & Thorson, S. J. (1989) Intractable conflicts and their transformation. Syracuse University Press.

LETSCHERT Rianne & VAN DIJK Jan, Eds. ( 2011 ) The new faces of victimhood. Globalization, transnational crimes and victim rights. Springer.

LIBICKI Martin C. ( 2012 ) El espectro de una guerra no evidente. *Air & Space Power Journal*. Fuerza Aérea de los EEUU. Vol. 24, # 4. Cuarto trimestre.

LINZ Juan ( 1978 ) La quiebra de las democracias. Alianza Editorial. Madrid, 1987.

MANWARING Max G. & FISHEL John T. ( 1992 ) Insurgency and counter-insurgency : Toward a new analytical approach. *Small Wars and Insurgencies*. Vol. 3, # 3. Invierno.

MERKL Peter H., Ed. ( 1986 ) Political violence and terror. Motifs and motivations. University of California Press.

- MORRIS Allison ( 2002 ) Critiquing the critics. A brief response to critics of restorative justice. *The British Journal of Criminology*. Vol. 42.
- MOST Benjamin A. & STARR Harvey ( 1980 ) Diffusion, reinforcement, geopolitics, and the spread of war. *American Political Science Review*. # 74.
- PARMENTIER S. & WEITEKAMP E.G.M. ( 2007 ) Political crimes and serious violations of human rights : Towards a criminology of international crimes. En S. Parmentier & E.G.M. Weitekamp ( Eds. ) *Crime and human rights : Sociology of crime, law and deviance*. Elsevier.
- OLLIVANT Douglas A. ( 2006 ) Producing victory : Rethinking conventional forces in counterinsurgency operations. *Military Review*. United States Army Combined Arms Center.
- PAUL Christopher, CLARKE Colin P. & GRILL Beth ( 2010 ) Victory has a thousand fathers. Sources of success in counterinsurgency. Rand Corporation.
- PAUL T.V., MORGAN Patrick M., WIRTZ James J., Eds. ( 2009 ) Complex deterrence : Strategy in the global age. The University of Chicago Press.
- PETRAEUS David H. ( 2013 ) How we won in Iraq and why all the hard-won gains of the surge are in grave danger of being lost today. *Foreign Policy*. Octobre.
- RAO Aparna, BOLLIG Michael & BÖCK Monika, Eds. ( 2007 ) Production, reproduction and communication of armed violence. Berghahn Books.
- ROBBINS Paul ( 2004 ) Political ecology. A critical introduction. Blackwell Publishing.
- ROSENAU James ( 1990 ) Turbulence in world politics : a theory of change and continuity. Princeton University Press.
- SASSEN Saskia ( 2014 ) Expulsions. Brutality and complexity in the global economy. Harvard College.
- SILBERMAN Matthew ( 2003 ) Violence and society. Prentice Hall.
- SKYPEK Thomas M. ( 2010 ) Evaluating military balances through the lens of net assessment : History and application. *Journal of Military and Strategic Studies*. Centre of Military and Strategic Studies. Vol. 12, # 2. Invierno.
- STARR Harvey ( 1991 ) Democratic dominoes. Diffusion approaches to the spread of democracy in international system. *Journal of Conflict Resolution*. Vol. 35, # 2.
- STEENKAMP Christina ( 2009 ) Violence and post-war reconstruction. I.B. Tauris.
- STRACHAN Hew & SCHEIPERS Sibylle ( 2011 ) The changing character of war. Oxford University Press.
- SZESNAT Felicity & BIRD Annie R. ( 2012 ) Colombia. En Elizabeth Wilmshurst ( Ed. ) *International Law and the Classification of Conflicts*. Oxford University Press.
- THEMNÉR Anders ( 2011 ) Violence in post-conflict societies. Remarginalization, remobilizers an relationships. Routledge.

TILLY Charles ( 2003 ) The politics of collective violence. Cambridge University Press.

Unicri - United Nations Interregional Crime and Justice Research Institute ( 2012 ) Action plan on combating environmental crime. International Conference Environmental Crime - Current and Emerging Threats. Roma, 29 y 30 de octubre del 2012.

VALLACHER Robin R., COLEMAN Peter T., NOWAK Andrzej & BUI-WRZOSINSKA Lan ( 2010 ) Rethinking intractable conflicts. The perspective of dynamical systems. *American Psychologist*. American Psychological Association. Vol. 65, # 4.

VICTOROFF Jeff & KRUGLANSKI Arie W., Eds. ( 2009 ) Psychology of terrorism. Classic and contemporary insights. Psychology Press.

VITÉ Sylvain ( 2009 ) Typology of armed conflicts in international humanitarian law : legal concepts and actual situations. *International Review of the Red Cross*. Cidr. # 873. Marzo.

WILLIS Henry H., MORRAL Andrew R., KELLY Terrence K. & MEDBY Jamison Jo ( 2005 ) Estimating terrorism risk. Rand Corporation.

ZARTMAN I. William ( 2003 ) Ripeness. *Beyond Intractability*. Conflict Information Consortium. University of Colorado.

ZIMBARDO Philip ( 2007 ) The lucifer effect : Understanding how good people turn evil. Random House. New York. +++